

L 640 N.º 252. 2. feb. 58.

**EL MUSEO LITERARIO,**

**GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL**

DE

**D. PRUDENCIO DE REGOYOS.**

**EL VELO DE ENCAJE,**

DRAMA EN SEIS ACTOS Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1857.

L47 - 5081

## PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Almenara.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almería.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Lopez y Hernz.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Orduña.	Pamplona.....	Los Ríos y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa	
Burgos.....	Hervias.	Maria.....	Gobantes.
Cáceres.....	Valiente.	Puerto-Rico. (Ma-	
Cádiz.....	V. de Moraleda.	yagües).....	Mestre y Tomás.
Córdoba.....	Lozano.	Reus.....	Prins.
Cuenca.....	Mariana.	Ronda.....	Gutierrez.
Castellon.....	Carratalá.	Sanlúcar.....	Esper.
Ciudad-Real....	Arellano.	S. Fernando....	Meneses.
Coruña.....	García Alvarez.	Sta. Cruz de Te-	
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	nerife.....	Ramirez.
Chiclana.....	Sanchez.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Figuerras.....	Conte Lacoste.	Soria.....	Perez Rioja.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Alonso.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	S. Sebastian....	Garralda.
Granada.....	Zamora.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Guadalajara....	Oñana.	Salamanca.....	Huebra.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Segorbe.....	Mengor.
Haro.....	Quintana.	Tarragona.....	Pujol.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Toledo.....	Hernandez.
Jaen.....	Hidalgo.	Teruel.....	Baquedano.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Tuy.....	Martínez de la Cruz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Lérida.....	Blanco.	Valencia.....	Móles.
Lugo.....	Viuda de Pujol y	Valladolid.....	Hernainz.
	Hermano.	Vitoria.....	Galiudo.
Lorca.....	Gomez.	Villanueva y Gel-	
Logroño.....	Verdejo.	trú.....	Bertran y Creus.
Loja.....	Cano.	Ubeda.....	Treviño.
Málaga.....	Cañavatte.	Zamora.....	Calamita.
Mataró.....	Abadal.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Murcia.....	Herederos de An-		
	drion.		

247-5081

55-6<sup>a</sup>

EL VELO DE ENCAJE,

DRAMMA EN CINQUE ATTI, MISTO DI UN ATTO IN DUE SCENE.

PERSONAGGI.

DON CARLOS FRONTAUER.

**EL VELO DE ENCAJE.**

EL VELO DE ENCAJE

*N.º 252.*  
*J. P. P. P.*

# EL VELO DE ENCAJE,

DRAMA EN SEIS ACTOS, DIVIDIDO EL ÚLTIMO EN DOS CUADROS,

ACOMODADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

**DON CARLOS FRONTAURA.**

Representado en el teatro de la Cruz.

ESCENA PRIMERA.



La propiedad de esta obra pertenece á D. Francisco de Re-  
pobos, dueño de la imprenta de San Mateo, Madrid.  
para presentarla en el teatro de la Cruz.  
de la Cruz.  
1858.  
MADRID.  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

*Manuscrito*

PERSONAJES.

- TERESA MORIN.
- LUISA MORIN.
- CAROLINA.
- ESTEBAN ROBERT.
- FEDERICO DE BREVAL.
- MAURICIO.
- BAUTISTA.
- OCTAVIO.
- JUAN.
- UN MOZO DE CAFÉ.
- UN MÁSCARA.
- UN VIAJERO.

Aldeanos, aldeanas, barqueros, viajeros, máscaras y pueblo.

La accion pasa á principios de este siglo.

---

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el titulo ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

## ACTO PRIMERO.

La extremidad de la aldea de Chatou.—A la derecha una posada.—A la izquierda la fachada de la casa de Teresa y Luisa Morin.—En cuarto término el río.—En lontananza, la isla de los Alamos.

### ESCENA PRIMERA.

*Aparece una barquilla, y en ella MAURICIO, FEDERICO, OCTAVIO, y cinco ó seis barqueros.*

- TODOS. (Gritando.) ¡Tierra! ¡tierra!  
 MAUR. ¿Cuánto dá la sonda?  
 OCT. Tres pulgadas y media; fondo de arena.  
 MAUR. Aborda, timonero, arria las velas y desembarquemos en esta bahia.  
 TODOS. ¡Hurrah! ¡hurrah! (Desembarcan.)  
 MAUR. Echad el áncora, ¡voto al diablo!  
 FED. Si no la hay.  
 MAUR. ¡Simple! Esto quiere decir que arrolles la cuerda á la piqueta.  
 FED. ¡Ah! comprendo.  
 MAUR. Querido; en la navegacion del Sena, hay que suplir por la imaginacion la falta de realidad; gracias á este procedimiento, esta cáscara de nuez es un navio, este palo con un pañuelo, representa un mástil con sus velas;

si el tiempo se anubla, decimos que una tempestad se prepara; si la sencilla ribera del Sena se permite vueltas caprichosas, se nos figura que tenemos que doblar un cabo, ó que penetrar en un golfo; en fin, en vistiendo un hombre la camisa encarnada y el sombrero de fieltro, no cree ni en la Bolsa, ni en los pleitos, ni en el dinero, ni en las leyes, ni en Dios, ni en el diablo... y yo mismo con mi bocina de comandante en la mano, dudo si he tomado un buque de guerra al abordaje, y si he dado collares de vidrio á los salvajes de las Islas marquesas.

FED. Y dime ¿en dónde estamos?

MAUR. En la parte meridional de Chatou, primer grado de latitud del meridiano de Paris, al sudoeste de Saint-Germain y Nordeste de Nanterre, conocido de todos los naturalistas por la excelencia de sus tortas, y la belleza de sus muchachas. (*A los barqueros.*) ¡Hola! ¡muchachos! tengo el estómago como cuerda de violín, y puesto que un viento bienhechor nos ha traído á estos hospitalarios sitios, donde el tío Vicente refuerza á los marineros, entremos á tomar un frito y una marinera.

TODOS. ¡Bien! ¡muy bien!

MAUR. Corred, y sin perder un segundo disponed la mesa y el vino. (*Señalando á Federico.*) Este que aquí veis, es el novicio que nos convida para celebrar su admision en la *Hechicera de las aguas*. (*Entran los barqueros en la posada.*)

## ESCENA II.

MAURICIO, FEDERICO.

MAUR. Y bien, Federico, ¿qué tal te parece esto?

FED. Hablando francamente, no comprendo el placer que en contrais en remar como forzados, bajo este sol tropical... y luego estoy por creer que en vuestros gritos y en vuestras rias es mayor el ruido que las nueces.

MAUR. Tal vez tengas razon, porque para complemento nos falta...

FED. ¿Qué?

MAUR. Mujeres, que rido.

FED. ¡Mujeres!

**MAUR.** Ellas únicamente constituyen el placer; nada mejor, absolutamente nada se ha inventado desde el rey Salomon, que las tenía á cientos, hasta nosotros, raza degenerada y endeble que nos contentamos con tres ó cuatro.

**FED.** ¿Cómo?... ¡Tres ó cuatro!..

**MAUR.** Todo lo mas, pobre amigo, y con harto sentimiento mio... pero tú eres bastante filósofo, bastante novicio y bastante provinciano para contentarte con una... Puesto que asi lo quieres, sea; yo por mi parte te ofrezco la primera mujer que me parezca digna de tus inocentes amores.

**FED.** ¡Calla! á lo que parece me quieres casar...

**MAU.** ¿Quién te habla de casamiento?

**FED.** Como dices que la mujer que te parezca digna...

**MAUR.** ¡Pobre muchacho! Ya veo que tu educación no está terminada todavía; escucha. Antes del casamiento es necesario dejar pasar la juventud y dejar que el tiempo amortigue nuestras pasiones calmando su fogosidad... y no debe uno encargarse de hacer la dicha de una joven esposa que trae sus diez y ocho años, su magnífica dote, su frescura y su inocencia, sino despues de haber sido azotado por todas las tempestades de la vida, y cuando uno ha adquirido ya mucha experiencia, mucha calma y mucha seguridad.

**FED.** Todo lo que dices no es muy malo... al menos para el marido...

**MAUR.** Asi, para hacerte llegar á ese desenlace lo mas pronto posible, habia pensado en buscarte una bailarina... es cosa bonita, divertida, pero terriblemente cara... por otra parte la diplomacia nos las quita casi todas, y ademas tú eres sencillo en demasia para abordar de frente las ninfas de la Opera.. Una modista pensó luego, pero ¡es tan vulgar!.. y las modistas tienen el defecto de ser tenaces como diablos... Decididamente lo que te conviene para debutar, es una aldeana, crédula, confiada... y cuyos amores empiezan en la primavera y concluyen con el otoño. Aquí donde me ves yo hago otro tanto; he cifrado mi cariño en lo trivial Tomasa, una moza rubia, alta, bien formada.

**FED.** ¿De veras?

**MAUR.** Veamos. ¿Qué prefieres? ¿Una jardinera, una batele-

ra? Todas estas tienen el pié algo pesado y la mano mas que ligera, pero á pesar de eso te agradarán mas que otras del gran mundo con sus elegantes prendidos y su olor á patchouli.

FED. ¡Pero engañar á unas jóvenes tan sencillas!.

MAUR. ¿Sencillas? ¡Buena está la sencillez! La inocencia de los campos solo existe en la cabeza de los tontos; hé aqui un ejemplo; se cree que mi Tomasa es un dragon de virtud; se ha casado hoy mismo con Bautista el tamborilero de la aldea... y sin embargo, esta noche mientras sus amigas bailan en Nanterre, yo voy á cenar con ella... y á fé que será una cena deliciosa... Entre tanto el pobre Bautista estará dale que dale al tambor sin presumir siquiera lo que pasa.

FED. ... ¡Pobre hombre! *(Redoble de tambor dentro.?)* ¿Qué es eso?

MAUR. ¿Qué ha de ser? Mi infeliz rival que sacude sobre su piel de asno, es decir, sobre la piel de su tambor.

FED. ¡Tan pronto? Pues si todavía no es la hora...

MAUR. ¡Eh! ¡Ya estoy! Pardiez; tienes muchísima razon.

FED. Entonces...

MAUR. A fé mia que lo habia olvidado.

FED. Pero, ¿el qué?..

MAUR. Justamente, eso es; muchachas con los vestidos de fiesta... la autoridad municipal representada por un guarda campestre... han coronado á una joven esta mañana y la traen con gran pompa. Alerta, Federico, vas á pasar revista á todas las jóvenes del país: tú elegirás la que mas te agrade.

FED. Mira como hay todavía jóvenes virtuosas, puesto que las coronan.

MAUR. Eso en último resultado prueba, que la virtud es tan rara en estos paises, que se la premia con coronas.

*(Sale el acompañamiento con el guarda campestre á la cabeza. Bautista toca el tambor colocado entre un violin y un clarinete. Los aldeanos desfilan primero, luego vienen las aldeanas, y á la cabeza de estas estan Teresa coronada, y Luisa.)*

## ESCENA III.

MAURICIO, FEDERICO, BAUTISTA, TERESA, LUISA, *acompañamiento, los barqueros y gente en las ventanas de la posada.*

MAUR. (*Sarcásticamente.*) ¡Oh, qué pompa!

FED. ¡Qué muchachas tan encantadoras! Esta sobre todo...

MAUR. La coronada. (*Ap.*) ¡Toma... es ella! (*Alto.*) Efectivamente es muy bella.

LUISA. Querida hermana, estando nuestro padre ausente, yo soy la que debo recibirte en nuestra casa: en su nombre te abrazo y te doy las gracias por el honor que haces á la familia.

BAUT. ¡Viva la coronada! ¡Viva Teresa Morin!

TODOS. ¡Viva Teresa Morin!

FED. (*En voz baja.*) ¡Mira cuán bella es! ¡Qué aire tan sencillito!

MAUR. ¿Te agrada?

FED. ¡Es encantadora!

MAUR. Pues hablaremos.

FED. ¿Cómo?

MAUR. ¡Calla!

TER. (*A los aldeanos.*) Si mi padre estuviese aquí os convidaría á beber, pero como no está, solo puedo daros las gracias.

BAUT. ¡Esta noche al baile! Yo tocaré el tambor.

TER. Nosotras no podemos ir.

LUISA. El domingo con nuestro padre...

TER. Si quiere el cielo que haya vuelto...

TODOS. ¡Pues hasta el domingo, hasta el domingo! (*Los hombres se marchan, las jóvenes entran en la casa con Teresa y Luisa.*)

## ESCENA IV.

MAURICIO, FEDERICO, BAUTISTA.

MAUR. Dime, Bautista, ¿cómo es que la coronada de Nanterre es una jóven de Chatou?

BAUT. Porque entre todas las mujeres de Nanterre no se ha encontrado una que merezca ser coronada, y han recurrido á las aldeas circunvecinas.

- MNR. ¡Bah!  
 FED. ¡Muy bien!  
 BAUT. Se pensó primero en Rueil, despues en Saint-Cloud y por último en Chatou?  
 MAUR. ¿Aqui han elegido á Teresa?  
 BAUT. Con harto sentimiento mio, porque habeis de saber que yo intrigué en favor de Tomasa...  
 MAUR. ¡Ah! ¡si! ¡Con la que te has casado hoy!..  
 BAUT. No necesito decir cuánto me interesaba esto; cien escudos de dote... y eso dejando á un lado el honor... pues bien; ¿creereis que han hablado de ella mil perrierias?..  
 MAUR. ¿De veras?  
 BAUT.] ¿Pues no se han atrevido á decir que todas las noches salia de su casa con mucho misterio un hombre encubierto?..  
 MAUR. ¡Si eso da compasion!..  
 FED. ¡Já, já, já!  
 BAUT. ¡Já, já, já!.. precisamente esa ha sido mi respuesta... ¡Atreverse á acusar á Tomasa!.. ¡La envidia, caballeros, la envidia!  
 MAUR.] Pero le queda tu aprecio y es bastante...  
 BAUT. Y le sobra... Por último, de muchacha en muchacha vinieron á parar en las dos hijas de Morin... Eso si, ¡son virtudes de primer orden!  
 FED. ¿Si?  
 BAUT. El quid estaba en cual elegirian de las dos hermanas... Despues de estar pensando una hora elegian á la una, luego tenian por mas conveniente coronar á la otra... vuelta otra vez á la primera... hasta que yo, que tenia prisa, entreabrí la puerta y dije al consejo: «Perdonad, pero teniendo la mas jóven tres años menos de edad, creo que tendrá tambien tres años menos de virtud.»  
 FED. Muy bien dicho.  
 BAUT. Eso mismo dijeron ellos.  
 MAUR. Pues entonces, ¿cómo es que han coronado á Teresa?  
 BAUT. Porque como los filones de virtud son muy escasos, han querido sacar de este todo el provecho posible, y para ello han coronado á la mayor y han propuesto á la menor para el año que viene.  
 MAUR. ¡Bien! ¡Perfectamente!  
 BAUT. Perfectamente... pero, sin embargo, lo que es Tomasa

el año que viene...

- MAUR. ¿Qué?... ¿La presentarás en el concurso?  
 BAUT. Tan cierto como que ella no va esta noche al baile de Nanterre y que yo voy con mi tamboril...  
 MAUR. ¿De veras?... ¡Tantas gracias!  
 BAUT. No hay de qué darlas... (A Federico.) ¡Qué buen muchacho es el capitán de la *Hechicera!* Pues no me da las gracias porque toco el tamboril... pues si es mi oficio, caballero, si es mi oficio. (*Se marcha.*)

### ESCENA V.

FEDERICO, MAURICIO.

- MAUR. ¡Magnífico! (A Federico, que se ha acercado á la casa de Teresa.) ¿Y tú, qué haces? ¿quieres verla, verdad?  
 FED. ¿No eres de mi opinion? ¿No te agrada tanto como á mí? O es que no encuentras...  
 MAUR. Yo encuentro todo lo que tú quieras; pero oye, te daré un consejo: nunca hagas admirar á tus amigos la mujer á quien quieras hacer tu querida.  
 FED. ¡Mi querida!  
 MAUR. ¡Qué!... ¿no te agrada?  
 FED. ¡Hombre!... una coronada...  
 MAUR. ¡Una coronada!... Oye lo que me sucedió la semana pasada: volvía de casa de mi querida Tomasa... serian las nueve de la noche... estaba tan oscuro que no se veian los dedos de la mano... la soledad mas completa reinaba por todas partes...  
 FED. ¿Y qué?  
 MAUR. ¿Tú ves esa puerta? ¿La ves? (*Señalando la de la casa de Teresa.*)  
 FED. Si, prosigue.  
 MAUR. Se abre con mucho cuidado... una jóven aparece en el umbral...  
 FED. ¡Ah!  
 MAUR. Se dirige poco á poco hácia el rio; desata esa barquilla, y se encamina á la isla de los Alamos.  
 FED. ¿Y despues?  
 MAUR. Ayer muy temprano volvía del lugar, á donde habia ido la víspera, cuando veo la misma barquilla acercarse á la ribera, veo desembarcar á la misma jóven, y veo

- la misma puerta cerrarse detras de ella.
- FED. ¿Y esa jóven era?...
- MAUR. Era... Teresa Morin... la coronada.
- FED. ¡Dios mio! ¡Es imposible!
- MAUR. ¿Imposible? Una apuesta.
- FED. ¿Cuál?
- MAUR. Antes de un mes será tuya si tú quieres.
- FED. ¡Qué disparate!
- MAUR. Tú empeñarás tu palabra de honor de hacerla el amor con constancia y con vehemencia.
- FED. ¡Vaya una chanza!
- MAUR. ¿Te vuelves atrás? ¿Rehusas el partido?
- FED. No; porque eso seria dudar de Teresa.
- MAUR. Pues entonces, doscientos lises.
- FED. Doscientos lises, que estoy seguro que perderás.
- MAUR. Allá veremos. *(Tres barqueros aparecen en las ventanas de la posada: los otros tres y Octavio salen y se acercan á Mauricio.)*

### ESCENA VI.

LOS MISMOS, OCTAVIO y tres barqueros.

- OCT. Capitan, la marinera está diciendo comedme.
- MAUR. Plausible noticia, querido Octavio. Compañeros, voy á contaros nuestra apuesta : partiremos las ganancias, y antes de un mes iremos juntos á reclamar doscientos lises á casa de...
- OCT. ¿A casa de Federico?
- MAUR. No, á casa de su querida.
- TODOS. ¡De su queridal!
- MAUR. ¡Hurrah, muchachos!... Todo el mundo á la carga... *(Entran en la posada. Las jóvenes salen de la casa de Teresa.)*

### ESCENA VII.

TERESA, LUISA y aldeanas.

- TER. *(En el átintel de la puerta, apretando las manos de sus compañeras y deshaciendo su ramillete.)* ¡Amigas mias! dícen que el ramillete de una coronada esparce por do

quiera la felicidad... y proporciona buenos esposos á las jóvenes antes de un año.

TODAS. ¡Dame, dame!

TER. Tomad, tomad todas, queridas amigas.

TODAS. ¡Gracias, gracias!

TER. y LUISA. (*Despidiéndolas.*) Hasta la vista, amigas mías, hasta la vista. (*Salen las aldeanas.*)

### ESCENA VIII.

TERESA, LUISA.

TER. Hémos ya solas, querida Luisa... ¡cuán dichosa soy!

LUISA. Y yo también...

TER. ¿No me preguntas por la carta que han traído esta mañana?

LUISA. ¡Es verdad! ¿Dónde está?

TER. ¡Toma! ¿Reconoces la letra?

LUISA. Letra de Esteban.

TER. Nuestro querido amigo, nuestro hermano...

LUISA. Veamos, veamos lo que nos dice.

TER. ¡Imposible! La carta está dirigida á nuestro padre, y estando él ausente...

LUISA. Luego nos perdonará...

TER. Pero con todo, es una cosa mal hecha.

LUISA. Tienes razón.

TER. ¡Qué lástima! ¡Tener carta de una persona querida, y no poder saber lo que nos dice hasta dentro de ocho días!

LUISA. Yo no podré esperar tanto tiempo.

TER. En ese caso la guardaré.

LUISA. ¡Oh! ¡no por Dios! Déjamela un momento, te prometo no abrirla.

TER. ¿De veras?

LUISA. Si no quiero más que ver su letra. (*Teresa se la da, Luisa la besa y procura leer su contenido sin abrirla.*)

TER. ¡Curiosa! (*Coge la carta, la besa y la guarda.*)

LUISA. ¡Pobre Esteban! Seis años hace que lloramos su ausencia.

TER. ¡Oh! ¡qué día tan triste fué el de su partida!.. Su madre acababa de morir, y nuestro padre, que era su tutor, le dijo: Esteban, tú debes aspirar á algo... y él, va-

- hiente y atrevido, se hizo marino.
- LUISA. Hizo perfectamente, pues sabes que al cabo de tres años volvió con un grado; me parece que le estoy viendo con su blusa azul, su sombrero de fieltro y su resplandeciente galon de oro en el brazo.
- TER. ¡Y cómo había cambiado su fisonomía!
- LUISA. Bien lo recuerdo.
- TER. Le amábamos tanto... tal vez más que cuando niños, pero teníamos vergüenza de abrazarlo.
- LUISA. Así es la verdad.
- TER. ¡Y no poder saber de él por ese maldito pleito!... quiera Dios que nuestro padre lo gane ó lo pierda muy pronto, y que vuelva... Mira, Luisa; si mañana no viene le enviamos la carta de Esteban, y le decimos que nos escriba su contenido.
- LUISA. Eso es.
- TER. Y al mismo tiempo le daremos noticias de la señora Mariana, nuestra pobrecita enferma, que tanto nos recomendó antes de su partida.
- LUISA. Y bien mala que ha estado anoche... pienso ir hoy contigo á verla.
- TER. Nada de eso, cada cual cuando le corresponda; ayer fuiste tú, hoy iré yo... Cuando sea de noche entraré en la barca, y en un momento me planto en su casa. *(Señalando á la isla.)*
- LUISA. ¿Sola?...
- TER. Sí, es preciso que descanses para estar dispuesta mañana. ¿Piensas tú que desde que sus hijos se fueron tiene alguien más que nosotras para socorrerla? Es una dicha para la pobrecita que Morin tenga dos hijas; una sola no hubiera podido asistirle en su enfermedad.

### ESCENA IX.

DICHAS, MAURICIO, FEDERICO *y* barqueros.

- MAUR. *(Dentro.)* ¡Camaradas! ¡A la salud de Federico! ¡A sus amores!
- FED. *(Dentro.)* ¡A mis amores!
- TODOS. *(Id.)* ¡A sus amores!
- MAUR. *(Id.)* ¡Y descemos que pierda la apuesta!
- FED. *(Id.)* ¡Sea pues! ¡A la pérdida de mi apuesta!

- TODOS. (*Id.*) ¡La perderá! ¡la perderá!
- TER. ¡Dios mío! Ese ruido...
- LUISA. ¡Barqueros, un poco alegrillos!..
- TER. ¡Me dan miedo, Luisa!... entremos en casa!..
- LUISA. Vamos, hermana. (*Quieren entrar, pero Mauricio, Federico y sus amigos salen unos bebiendo, otros fumando y les interceptan el paso.*)
- MAUR. (*Delante de Luisa.*) ¡Alto!
- FED. (*Delante de Teresa.*) ¡Dete neos!
- TODOS. ¡No se pasa!
- MAUR. (*A Federico.*) ánimo, discípulo. (*Teresa y Luisa quieren huir.*)
- FED. (*A Teresa.*) ¡Oh! ¡quedaos! ¡quedaos!.. Os lo suplico... dejad que mire esos ojos tan bellos y ese rostro encantador; que estreche vuestra mano, que os diga que hasta hoy no he visto mujer mas hechicera, que mi existencia está pendiente de vuestros labios, que la pasión que me sofoca...
- TER. (*Con dignidad.*) Tranquilizaos. Vuestra pasión pasará con los vapores del Champagne... Dejadme, caballero, yo no os conozco ni quiero conoceros!.. ¡Querida hermana!..
- MAUR. y los demas. ¡Alto! No se pasa. ¡Alto!

## ESCENA X.

DICHOS, ESTEBAN, que sale sin ver á las dos hermanas, y se encuentra entre Federico y Mauricio.

- EST. Por favor, señores, dejadme pasar; espero que hareis una excepcion en favor de un compañero.
- TER. y LUISA. (*Al verlo.*) ¡Esteban!
- EST. ¡Luisa! ¡Mi querida Teresa!
- TER. y LUISA. (*Abrazándole.*) ¡Hermano mío!
- TODOS. ¡Su hermano!
- MAUR. (*A Federico.*) ¡Diablo! ¡Excelente principio!
- EST. Estais conmovidas... temblorosas... ¿Qué os ha pasado? (*Mirando á los barqueros.*)
- TER. ¡Ah! ¡nada, nada! Ha sido una chanza de estos señores.
- EST. (*Con ironia.*) Ya entiendo... Valientes marinos, que después de una larga travesía buscan diversiones para descansar de sus fatigas, y tratan como pais conquis-

- tado las comarcas salvajes donde abordan.
- FED. (A *Mauricio*.) ¿Se burla de nosotros?
- MAUR. Tal creo.
- EST. Pero sabed, señores, que hay varias clases de salvajes, y se encuentran algunos que se ofenden de la brutalidad de los que insurgentes... Esto es una ridiculez, es cierto; pero los valientes marinos como vosotros tienen la delicadeza de respetar hasta las susceptibilidades que no comprenden.
- MAUR. y OCT. ¡Caballero!
- EST. Por eso se ven tripulaciones que se colocan en posiciones muy falsas, y atraen sobre sí peligros sin cuento.
- MAUR. Muy poco agradable es todo eso, mi teniente; pero en semejante caso un valiente marino, como vos decís, debe estar pronto á sufrir todos los resultados...
- TER. ¡Cielos!...
- LUISA. ¡Esteban!
- EST. Puesto que habláis seriamente, yo haré lo mismo. No dudo de vuestro valor; yo no hago alarde del mío: estoy á vuestra disposición si os atreveis á sostener á sangre fría la falta en que habeis incurrido en un momento de embriaguez ó de locura.
- MAUR. Pero, caballero...
- FED. (A *Mauricio*.) Tiene razon, *Mauricio*. (A *Esteban*.) Caballero, yo solo debe responderos, porque yo solo soy el culpable: he obrado mal con una mujer, á quien defendería si la viera ultrajada por otro. (A *Teresa*.) Señorita, os ruego que me perdoneis.
- TER. Todo lo he olvidado.
- MAUR. ¡Compañeros, al baile de Nanterre!
- TODOS. ¡A Nanterre, á Nanterre! (*Saludan á Esteban y marchan por el fondo.*)

## ESCENA XI.

ESTEBAN, TERESA, LUISA.

- TER. ¡De vuelta! ¡qué dicha!
- LUISA. Pero volveos, Esteban, quiero miraros.
- EST. (*Volviéndose.*) ¿Y ahora?
- TER. ¡Uniforme, charreteras!

- LUISA. ¿Sois oficial?  
 EST. Sí, hermana mía.  
 TER. ¡Oh! segura estaba de que hariais carrera.  
 LUISA. ¡En seis años!  
 EST. ¿Qué quereis? Siempre he tenido suerte: despues de sufrir cuando niño una irreparable desgracia con la pérdida de mis padres, encontré una segunda familia, un padre cariñoso, unas buenas hermanas... Me alisté en la marina, y me destinaron á un buque, cuyo capitán era el hombre mas feroz y mas insociable del universo; hombre que con solo una mirada hacia temblar á la tripulacion: pues hé aqui que se hace mi amigo porque llevo el mismo nombre que un hijo suyo, cuya pérdida lloraba; me protege, me instruye y me hace timonero... Un día, en el mar de las Indias, habia quedado á bordo con algunos hombres y un oficial, cuando una horda de piratas ataca la corbeta... A la primera descarga cae el oficial...
- LUISA. ¡Dios mio!  
 EST. Tomo entonces el mando, nos defendemos como leones, y echamos á pique dos piraguas; yo no sé lo que hice en aquellos momentos, pero aseguran que salvé el navio.
- TER. ¡Qué peligros habeis corrido!  
 EST. A los tres dias se reunen los piratas en mayor número, ¡aquello si que fué una batalla! Nos rodearon por todas partes; las balas llovian sobre nuestras cabezas; por último, se llegó al abordaje... El capitán daba sus órdenes en medio de aquella confusion, cuando hé aqui que recibo un hachazo dirigido á él.
- LAS DOS. ¡Un hachazo!  
 EST. ¡Oh! Tranquilizaos; no hizo mas que abrirme la cabeza.
- LUISA. ¡Qué valiente es!  
 TER. Demasiado... y eso es lo que me aflige.  
 EST. ¡Vaya!.. ¡Qué mérito hay en eso cuando uno sabe que existen dos ángeles que ruegan á Dios por él! Asi, estoy seguro de salir en salvo de todos los peligros.
- TER. ¡Qué! ¿En aquellos momentos pensabais en nosotras?  
 EST. En aquellos como en todos... ¿en quién he de pensar? ¿No sois vosotras mi única familia, todas mis esperanzas, todo lo que yo amo en este mundo? ¡Si he traba-

- jado, si me he instruido, si he sido valiente, como decis, ha sido únicamente por vosotras!
- LAS DOS. ¡Por nosotras!
- EST. ¡Y si he tenido la dicha de alcanzar este uniforme de oficial, es porque pensaba, qué orgullosas se pondrían mis cariñosas hermanas y mi anciano padre cuando me vieran!
- TER. ¡Oh, si, Esteban!
- LUISA. Lo creo... cuando paseemos por la aldea asidas de tu brazo... (*Se coge de un brazo.*) así!
- TER. ¡Qué niña eres!
- EST. ¿Y vos, Teresa?
- LUISA. ¡Vos!..
- EST. ¿No os causará placer?
- TER. (*Cogiéndole del otro brazo.*) ¡Oh! si... pero estamos aquí haciéndole contar sus aventuras y no le decimos si quiere descansar.
- LUISA. Es verdad.
- EST. Acepto con mil amores.
- TER. Voy á buscar vino.
- LUISA. Y yo voy á buscar otra cosa. (*Vánse.*)

## ESCENA XII.

ESTEBAN.

¡Cuidado que se han hecho bonitas desde hace tres años!.. ¡Sobre todo Teresa!.. Si... está lo mismo que yo me la figuraba.

## ESCENA XIII.

ESTEBAN, LUISA con vasos y un plato de fruta.

- LUISA. ¿Os agradan todavía las cerezas, señor oficial?
- EST. ¡Ah, te acuerdas despues de tanto tiempo!
- LUISA. Me alegro de que me tuteis.
- EST. ¡Cómo!.. Pues que...
- LUISA. Acabais de llamar á Teresa de vos.
- EST. ¡Bah! Habrá sido una distraccion.
- LUISA. Procurad no tener tales distracciones.
- EST. ¡Como os habeis hecho unas señoritas!...

- LUISA. ¿Y qué tenemos con eso?
- EST. Contigo nada, porque siempre tienes buen humor y un airecillo atolondrado...
- LUISA. ¡Qué! ¿Teresa tiene mal gesto?
- EST. Al contrario... pero estamos en otro caso.
- LUISA. Pues hace tres años no decias eso...
- EST. ¡Ah! Ya has observado...
- LUISA. Y en vano me he preguntado el por qué...
- EST. ¿No lo has adivinado?
- LUISA. No del todo.
- EST. Pues ya que estamos solos, voy á decírtelo.
- LUISA. Veamos.
- EST. ¿Me prometes guardar el secreto?
- LUISA. No tengas cuidado.
- EST. Pues mira, querida Luisa... yo os amo á las dos, pero... de distinta manera.
- LUISA. ¡Ah!
- EST. Cuando pienso en tí disfruto de una satisfaccion muy grande... cuando ¡pienso en ella, me conmuevo, me turbo...
- LUISA. ¿Os turbais?
- EST. Cuando te abrazo, no hay duda, que siento placer.... cuando la abrazo á ella, me conmuevo hasta el fondo de mi alma.
- LUISA. (Ap.) Como yo cuando él me ha abrazado hace poco.
- EST. Tú tienes hermosos ojos...
- LUISA. ¿Y qué?
- EST. Y me encanto en mirarlos... mientras que si ella fija en mí su expresiva mirada... (Mirando á Luisa.)
- LUISA. ¿Qué?
- EST. ¿Qué? no puedo mirarla, y me veo obligado á bajar mi vista...
- LUISA. (Sufriendo la misma influencia bajo la mirada de Esteban.) Pero... ¿por qué sois así?
- EST. Porque yo te amo con amistad... mientras que á ella la amo... ¡con amor!
- LUISA. ¡Con amor!

## ESCENA XIV.

ESTÉBAN, LUISA, TERESA.

- TER. (*Entra trayendo vino al tiempo que Esteban dice ¡Con amor!*) ¡Con amor!
- EST. (*Al verla.*) ¡Por mi vida!.. ¡Tanto mejor! Puesto que la palabra se me ha escapado, no la retiro. Si, Teresa, si, yo os amo, y la mayor felicidad de mi vida será el poder llamaros esposa!
- TER. ¡Yo!
- LUISA. ¡Teresa, su esposa!
- EST. Hace tres años que obtuve el consentimiento de vuestro padre, y partí llevando esta esperanza en mi corazón. Si supierais qué castillos en el aire he formado durante esos tres años... La prueba es, que antes de haber obtenido el consentimiento vuestro, me habia ocupado del regalo de boda.
- TER. ¿Cómo?
- EST. Mirad. (*Le dá un paquete, que ella abre.*)
- TER. Un velo de encaje.
- EST. La parte que me tocó en el botin de los piratas: hubie-ra podido escoger oro, alhajas, telas preciosas, pero pensé que este velo estaria muy bien sobre vuestros hermosos cabellos negros el dia de nuestro enlace... ¿Lo rehusareis, Teresa?
- TER. No, amigo mio. Este es el premio de vuestro valor, y lo acepto con orgullo.
- LUISA. (*Prepara de beber.*) A vuestra felicidad, Esteban.
- EST. Gracias, hermanita. (*Bebe.*) Ahora solo falta señalar el dia...
- TER. ¡El dia! Eso corresponde á mi padre.
- EST. Entonces voy á buscarle... parto para Orleans.
- TER. ¿Mañana?
- EST. Mañana; pero no, espero que se vuelva conmigo, y parto esta misma tarde; en este momento... Lo que mas interesa es lo que acabas de decir, querida Luisa, es mi felicidad... ¡no me atrevo á decir la nuestra!..
- TER. ¡Oh! Decidlo.
- EST. ¡Hermanas mias! ¡Sereis mi esposa, Teresa!.. ¡Oh! ¡estoy tan contento!.. (*Va á abrazar á Luisa.*)

- LUISA. Os engañais, Esteban. (*Rechazándole hácia su hermana.*)
- EST. (*Abrazando á las dos.*) ¡Adios, hermanas mias, adios (*Se marcha. Va oscureciendo poco á poco, hasta el momento en que Teresa entra en la barca, que es completamente de noche.*)

## ESCENA XV.

LUISA, TERESA.

- TER. Ahora, Luisa, entremos. Ya ha llegado la hora de ir á ver á nuestra pobre enferma.
- LUISA. ¿Quiéres que vaya en tu lugar?
- TER. ¡No! ¿Y por qué?..
- LUISA. ¡Como te veo tan feliz!..
- TER. Razon demas para socorrer á los que no lo son. Voy á prepararme al instante.

## ESCENA XVI.

FEDERICO, MAURICIO *por el fondo.*

- FED. Te repito que esa jóven es virtuosa y me arrepiento de haberla tratado con tanta ligereza; tú haz lo que quieras, yo me vuelvo á Paris.
- MAUR. Te retiras por haber sufrido un descalabro... ¡Pues por eso mismo yo me quedo y venceré.
- FED. Pues yo renuncio.
- MAUR. ¿Es el marino quien te causa miedo?
- FED. Yo solo tengo miedo á mí mismo y á tus consejos. (*Es de noche. Se abre la puerta de la casa de Teresa y esta aparece en el umbral.*)
- MAUR. ¡Silencio!
- FED. ¿Qué es?
- MAUR. ¡Observa!
- FED. ¡Ella!

## ESCENA XVII.

DICHOS, TERESA. *Ellos se colocan de modo que ella no los vea. Dan las nueve.*

TER. ¡Las nueve! ¡Partamos! *(Se dirige al río; ellos la siguen.)*

MAUR. *(En voz baja.)* La cita acostumbrada. ¡Qué te decía yo?

FED. ¡Y desata la barca! *(Un relámpago. Teresa con la cadena de la barca en la mano, hace un movimiento de terror.)*

TER. ¡Dios mío! ¡Va á haber tempestad! *(Momento de duda. Los jóvenes se aproximan. Truenos lejanos.)*

FED. ¡Duda!

MAUR. Le asustarán los truenos...

TER. ¡No importa! ¡Me esperan; lo he prometido y nada me detendrá! *(Entra en la barca y se aleja.)*

MAUR. *(Desamarrando la otra barca.)* Nada la detendrá... Caramba, si es valiente la muchacha!

FED. ¿Qué vas á hacer?

MAUR. ¿No vas á seguirla?

FED. Pero...

MAUR. A no ser que te parezca mejor que la siga yo... vamos... ¡Vete, vete! *(Le empuja hacia la barca.)*

FED. La suerte está echada. *(Entrando en la barca.)*

MAUR. *(Tarareando.)* Y boga la barquilla que lleva tus amores...

*(Federico se aleja en la barca. Se oye la música del baile y el tambor de Bautista.)* ¡El baile! El bueno de Bautista me convida á hacer compañía á su inocente esposa... acepto pues... Vamos á... cenar! *(Mauricio se dirige hacia la derecha. Relámpagos y truenos. Cae el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Interior de una casa de campo.—En el fondo una cama con cortinas cerradas.—Puertas laterales.—Ventana practicable á la derecha.—Chimenea á la izquierda. La puerta de la izquierda entornada. La de la derecha con cortinas.

### ESCENA PRIMERA.

**LUISA.** *al levantarse el telon aparece sentada y cosiendo. Se detiene, deja la labor y escucha. Luego se levanta y se dirige al lecho del fondo.*

¡Me llamas, Teresa?... ¡Nada aun!.. ¡nada!.. Ese sueño me horroriza!.. ¡Su mano está fria como el hielo y su corazon no late!.. (*Sobresaltada.*) ¡Dios mio! (*Llamándola.*) ¡Hermana!.. ¡hermana mia!... ¡Nada!... Nunca ha sucedido lo que hoy... ¡Son cerca de las doce y Teresa duerme aun!.. ¡Ah! Ya parece que respira con mas libertad... ¡Si, si, no me engaño! ¡Pobre Teresa!.. ¡Qué impresion hizo en ella la tempestad de esta noche!.. ¡Es verdad que fué terrible!.. ¡Cuando Teresa volvió sin llegar á casa de la señora Mariana!.. Gracias á Dios ya no nos necesita, ya han vuelto sus hijos... y la pobrecita me escribe diciendo que no nos cansemos mas... ¡Pero, mi hermana!.. ¡cómo temblaba!.. su rostro estaba lívido... me miró al entrar con ojos des-

encajados y se dirigió vacilante á su lecho, sin decirme una palabra... El sueño parece mas tranquilo... (*Se oye un tamboril. Luisa asomándose á la ventana.*) Callad, señor Bautista.

BAUT. (*Dentro.*) Estoy ensayando una pieza nueva.

LUISA. Dejadlo ahora; mi hermana está descansando, y ese ruido...

BAUT. (*Dentro.*) ¿Cómo, está enferma!

LUISA. Si, señor Bautista. Entrad si quereis.

BAUT. (*Dentro.*) ¿Por la ventana?

LUISA. Dad la vuelta; á la derecha está la puerta.

BAUT. (*Dentro.*) Voy.

LUISA. El señor Bautista me acompañará hasta que despierte Teresa.

## ESCENA II.

LUISA, BAUTISTA.

BAUT. (*Entrando y dejando el tamboril en el suelo.*) Ya estoy aquí. Habeis dicho, señorita, que Teresa está enferma... ¿y qué, qué tiene?

LUISA. Lo ignoro: la tempestad de esta noche la ha sorprendido en la barca...

BAUT. ¡Ah! Ya entiendo: se habrá asustado. ¡Bah! ¡Si las mujeres no sirven para nada!.. A mí tambien me ha sorprendido... y me alegro... ¡Toma!.. cómo que me he encontrado una cosa...

LUISA. ¿Qué cosa? Contadme, Bautista.

BAUT. ¿Que lo cuente?... ¿y qué os cuento?... ¿qué cosa es la que he hallado, ó lo que he visto antes y despues de encontrar esa cosa?

LUISA. Contadlo todo, señor Bautista...

BAUT. En buen hora. Anoche... serian las diez, volvia yo del baile de Nanterre, adonde me habian llamado para que ejerciera mi habilidad, haciendo mover las piernas á una porcion de pillastres y muchachas al son de mi tamboril, cuando cá tate que me ocurre una idea, y digo para mis adentros... «Bautista, hoy te has casado... tu mujer te espera con la impaciencia debida en el primer dia de matrimonio; la darás una prueba de cariño si á tu vuelta la sorprendes con alguna cosa digna de sor-

presa... decídome, pues, y me dirijo á la isla en busca de un pescador amigo, con el laudable fin de que me vendiese una anguila; este era el regalo para mi mujer.

LUISA. (*Yendo á la cama.*) Sigue durmiendo. (*A Bautista.*) Continúad.

BAUT. Efectivamente... el buen pescador me vende la anguila, y sigo mi camino hácia mi choza.

LUISA. Pero...

BAUT. Ahora entra la parte interesante ó sea el hallazgo... El cielo se habia cubierto de negras nubes... solo de vez en cuando un relámpago alumbraba por un momento el camino, guiando mis pasos... á poco la oscuridad era completa... yo seguia marchando llevado de mi buen instinto, cuando un relámpago mucho mas brillante que los anteriores vino á iluminar el sendero, siguiéndole dos truenos espantosos... ni todos los tambores del mundo juntos hicieran el ruido que ellos... yo, que no temo á ningun hombre cara á cara, tengo un miedo de marca á la tempestad, asi es, que retumbar el trueno y caer yo temblando, todo fué uno.

LUISA. ¡Oh! Ha sido horrorosa la tempestad.

BAUT. ¡No se ha conocido desde mi bisabuelo otra como ella! ¡Qué tronar, virgen Maria.

LUISA. Proseguid.

BAUT. Pues señor, al caer, como es natural, puse las manos en el suelo, y precisamente fui á colocar una de ellas encima del hallazgo; la oscuridad no me permitia ver lo que era, pero si con el tacto conocer su forma.

LUISA. ¿Y qué era?

BAUT. Esperad; me levanto del suelo y al resplandor de otro relámpago, veo un fantasma que marchaba muy despacio por idéntico camino que yo... Despues de reflexionar un momento, echo á andar, y puedo distinguir que el fantasma, no es fantasma, sino una mujer y un hombre que en amor y compañía paseaban por allí... me acerco mas... y veo una barquilla amarrada que les debia pertenecer, diciendo entonces para mi sayo: «A esta gente le gustará pasear oyendo el estrepitoso retumbar del trueno, y al resplandor del relámpago... cada cual tiene sus gustos..» En fin, ya se iba haciendo tarde, consideraba la impaciencia de mi mujer aprieto el paso... y llego á mi casa.

- LUISA. Pero bien, y el hallazgo, ¿cuál era?
- BAUT. (Sacándolo de un bolsillo.) Este; una cruz de oro.
- LUISA. ¡Una cruz de oro! Todas las tenemos en Chatou.
- BAUT. Menos la que se ha quedado sin ella, que á no dudar, será aquella individua que á tales horas y con tan delicioso tiempo se entretiene en pasearse con un hombre por la isla. Ella no pedirá la cruz cuando la eche da menos, porque ya conocerá que no la convendría mucho; luego yo me quedo con la cruz, la que adornará el cuello de mi mujer en los dias de fiesta.
- LUISA. Pero si la reclama...
- BAUT. No hay cuidado... ¿Cómo quereis que venga, dado caso que supiera que yo la tenia, diciéndome: «Señor Bautista, tal noche, y á tal hora y en tal sitio, estando paseando con un hombre que no era mi padre, ni mi hermano, ni mi marido, perdí una cruz de oro; devolvédmela.» No lo creais, porque yo entonces la conoceria, porque aqui se conoce á todo el mundo, y ella se cuidará de no publicarlo.
- LUISA. Y si esa cruz fuera el recuerdo de una madre, de una hermana, ¿no se la devolverias?
- BAUT. Si la reclamase... me alegrara... soy curioso y quisiera conocerla... Pondré un anuncio... justamente... escuchad: «La jóven que haya perdido la noche de la tempestad una cruz de oro, puede pasar á recogerla á casa de Bautisa el tamborilero, cuya mujer ostentará en su torneado cuello la alhaja perdida.» Mi mujer es en tre todas las mujeres la mas chismosa y habladora, y estoy seguro que con tal circunstancia, si se presenta, en seguida sabe todo Chatou quién es la que no tiene miedo á la tronada.
- LUISA. (Yendo á la alcoba y mirando por entre las cortinas.) ¡Aun duermel!
- BAUT. ¡Mirad, mirad la cruz... es bonita... que bien le sentará á mi mujer!
- LUISA. ¿A ver?
- BAUT. Con su cordoncito y...

## ESCENA III.

DICHOS, FEDERICO DE BREVAL. *Federico, que ha entrado por la izquierda un momento antes, acercándose á ellos sin que le vean, al decir Bautista las últimas palabras de la escena anterior, se apodera de la cruz que tiene en la mano el mismo Bautista.*

- BAUT. *(Volviéndose sorprendido.)* ¡Hum! ¿Qué es esto?
- LUISA. *(Ap. idem.)* ¡El jóven de ayer!
- FED. Yo conozco á la persona á quien pertenece esta cruz, y yo me encargo de devolvérsela.
- LUISA. ¿Vos, caballero?
- FED. Yo, sí; pertenece á una jóven extranjera en Chatou, y á la cual quiero precaver de la indiscrecion de este imbécil.
- LUISA. Hacedis bien.
- BAUT. ¡Este imbécil!.. ¿me conoceis, caballero?... Segun vuestras palabras...
- FED. Sí, te conozco perfectamente.
- BAUT. ¡Já! ¡já! ¡já! Vos sois, sin duda, el fantasma de esta noche, quiero decir, medio fantasma... ¡já! ¡já! ¡já!...
- FED. ¡Buen tiempo y buen sitio escogéis... lo que es allí, nadie interrumpirá vuestros coloquios!
- FED. Basta: en vez de espiar á los demas debieras ocuparte de tus propios negocios.
- BAUT. ¿De mis negocios?
- FED. Justo; de tu fiel mujer. Anda, anda y pregúntala con quien ha estado esta noche, mientras tú tocabas en el baile de Nauterre.
- BAUT. ¿Con quién ha estado?
- FED. Tú me has devuelto esta cruz...
- BAUT. ¿Me la habeis quitado!
- FED. Es igual; debia darte una buena recompensa; te doy un buen aviso, y estamos en paz. Mientras tocas el tamboril, tu esposa...
- BAUT. ¡Mentiral... ¡no me engaña!... Es mas fiel que un perro de aguas.. no importa, voy allá y... ¿si será verdad?... ¡Oh! ¡si lo es voy á improvisar una marcha sobre sus espaldas, que se va á lamer de gusto!... ¡Este hombre es el demonio!... ¿será cierto?... ¡pobre mujer mia!... He de romper los palillos en sus costillas.)
- (Váse precipitadamente por la izquierda.)*

## ESCENA IV.

LUISA, FEDERICO, luego MAURICIO.

FED. (*Ap. mirando á todos lados.*) ¡No está aquí!

LUISA. (*Se acerca á la alcoba. Federico maquinalmente la sigue. Luisa se coloca delante de la puerta cerrándole el paso. Federico se aparta.*) Caballero, vuestro proceder es muy honrado, y digna de vos la proteccion que dispensais á esa jóven extranjera.

FED. Es mi deber, mas dejemos eso... Ahora recuerdo que no es la primera vez...

LUISA. ¿Que me veis? No; me visteis ayer, á mí y á mi hermana.

FED. (*Ap.*) ¡Oh!

LUISA. Pero vuestra presencia aqui...

FED. Tuve la osadia de dirigirme á vuestra hermana... y el oficial de marina seria...

LUISA. Su prometido, caballero.

FED. (*Ap.*) ¡Oh! ¡soy un infame! (*Alto.*) Señorita, os dejo, no quisiera encontrar á ese jóven...

LUISA. ¡Oh! no; él es bueno y habrá olvidado el lance de ayer, pero si os viese aqui...

FED. Si, señorita, me retiro.

MAUR. (*Entreabriendo la ventana.*) ¡Aqui estaba... ya lo sabia yo!

FED. (*Ap.*) ¡Teresa!... ¡es preciso que yo la hable, que la devuelva esta cruz!... ¡Oh! volveré. (*A Luisa.*) Señorita, Dios os guarde.

LUISA. Que él os guie. (*Federico sale por la izquierda. Luisa echa el cerrojo á esta puerta, entre tanto Mauricio salta por la ventana, y se esconde detras de las cortinas de la puerta de la derecha. Luisa se acerca al techo.*) Veamos si Teresa duerme aun... ¡Dios mio!.. ¡qué sueño!.. ¿La despertaré?... no... parece mas tranquila... habrá sido el susto... alguna pesadilla... pero ya le ha pasado y duerme como si tal cosa.

MAUR. (*Oculto.*) Está hablando sola... no entiendo una palabra.

LUISA. Vaya, la dejaré descansar. Es la hora de ver si ha llegado el correo... iré; tal vez nos escriba nuestro buen

padre, y con eso podré sorprender agradablemente á Teresa. *(Se acerca otra vez á la alcoba, despues entra por la derecha. Mauricio sale de detras de la cortina donde estaba oculto, y pasa por detras de Luisa de manera que esta no le vé.)*

## ESCENA V.

MAURICIO, luego FEDERICO, despues los barqueros del primer acto.

MAUR. ¡Diable de muchacha! Cuanto hablar... ¡Yo creí que no concluía!.. Bien es verdad, que las mujeres, solas ó acompañadas, han de estar siempre charlando. En fin, ya se fué, de lo que me alegro... Ahora, yo á mi vez la cierro la puerta. *(Cierra la de la derecha.)* Abro esta otra... *(La de la izquierda.)* y la ventana... y ya soy dueño del campo. *(Asomado á la ventana.)* ¡Venid, venid, mis dignísimos compañeros!... *(Aparecen en la ventana y van entrando.)*

MAUR. Habeis sido testigos de la apuesta; pues bien, mirad, mirad por allí. *(Federico aparece en la puerta de la izquierda, que está abierta.)*

TODOS. ¡Federico!

MAUR. ¡Silencio!.. No creais que es por nosotros por quien viene.

FEDERICO. *(Entrando.)* Esta puerta acaba de abrirse... ¡y no hay nadie!.. ¡ni Teresa!.. ni su hermana, y sin embargo... ¡Teresa! ¡es preciso que la vuelva á ver, que me perdone!

MAUR. *(Acercándose por detras, y dándole una palmada en el hombro.)* ¡Mis doscientos luises, Federico!

TODOS. Si, si; los doscientos luises.

FED. ¡Mauricio! ¡miserable! ¿qué haces aqui?

MAUR. Ya lo ves, inocente jóven; vengo por los doscientos luises. ¿No te acuerdas que convinimos en que vendriamos á esta misma casa á reclamar el importe de la apuesta?.. Yo lo siento por el dinero, pero...

FED. ¡Calla, infame!.. ¡una apuesta!.. ¡me avergüenza de mí mismo!.. ¡Pobre Teresa!.. Tú, tú tienes la culpa... infame... ¡Yo te detesto!

MAUR. ¡Jál ¡jál ¡jál! ¿por qué?.. ¿porque te hice entrar en la barca que seguía á la de tu bella Teresa?.. ¿porque al fin,

te reuniste con ella?.. ¿y por que con ella te encontraste en la isla?.. ¿y por que entonces, con el miedo á la tempestad, con la oscuridad y con la soledad... qué sé yo?.. No tengas cuidado, hombre. Las mujeres tienen siempre á mano mil razones que dar en justificacion de sus faltas.

FED. ¡Calla, calla por Dios! Al menos no la ultrajes calumniándola; cuando yo ¿lo oyes? yo solo soy culpable....  
 ¡Pobre Teresa! ¡Si la vieras á mis piés en medio de la isla!.. ¡Gritaba, pero su voz la cubria la voz de la tempestad!.. ¿Quién habia de socorrerla?.. ¡Y yo!.. ¡Ah!... ¡soy un miserable!.. quisiera perder toda mi fortuna, pero no tenerme que acusar de tan horrendo crimen.

MAUR. ¿De un crimen? *(Las cortinas de la alcoba se abren, y aparece Teresa pálida y desencajada. Escucha con horror.)*

## ESCENA VI.

DICHOS, TERESA.

MAUR. Vaya, Federico, tú has ido á oír algun sermón, segun te vas explicando. Dime; esa muchacha ¿cuándo hubiera encontrado en su miserable aldea un hombre como tú? el lujo que tú puedes darle ¿no vale cien mi? veces mas que las necias diversiones y los prosáicos placeres de Chatou?.. Ella ha tropezado con un amante que muchas si disputarian, y tú con una querida que no te gastará mucho, bonita y... ¡en fin, qué diablo! ¡en algo se ha de pasar la juventud!

TER. *(Dando un grito.)* ¡Ah! ¡miserables!

FED. y MAUR. ¡Teresa!

TER. *(Con dignidad, extendiendo la mano en direccion de la puerta.)* Salid, infames, salid. *(Mauricio y los demas salen por la izquierda. Federico los sigue hasta el dintel de la puerta: entonces se detiene, y vuelve hácia Teresa.)*

## ESCENA VII.

FEDERICO, TERESA.

TER. ¿Aun estais aqui, caballero?

FED. Si, Teresa, estoy aqui; para que me oigais y me per-

- doneis.
- TER. Atrás, caballero!... no os llegueis á mí... ¿no veis la aversión, el odio que me inspirais?
- FED. ¡Ah! Teresa... ¿me rechazais?... No comprendéis seguramente lo que en este momento pasa por mí... si pudiérais leer en el fondo de mi alma, no os apartaríais de mí y escucharíais mi súplica.
- TER. ¿Escucharos yo?... estais loco, caballero... ¿para qué?... ¿Qué mas podeis decirme despues de las palabras de vuestro amigo?... ¿Que seré vuestra querida!.. ¿Que me deslumbrareis con el lujo y los placeres, y que me felicitaré de que seais mi amante!.. ¡No, no lo creais!.. ¿Pues qué, porque vos hayais cometido conmigo la accion mas inicua, mas villana y mas indigna de un hombre, tenéis derecho sobre mí?... ¡Oh! ¡no!.. ¡Vos y vuestro amigo os babeis equivocado! ¡Soy vuestra victima porque vos lo habeis querido, y porque Dios lo ha permitido, pero vuestra querida... nunca!
- FED. ¡Teresa, Teresa!
- TER. Salid, caballero, y no aumenteis mi dolor.
- FED. Os obedezco; pero antes os dirigiré una súplica: si, lo que el cielo no quiera, la desgracia os persigue algun dia, acordaos de Federico de Breval. No vacileis entonces en dirigiros á él, pues siempre lo hallareis dispuesto á consagraros su vida. (*Sale por la izquierda.*)
- TER. ¡A consagrarme su vida!... ¡Oh! estoy perdida.
- LUISA. (*Dentro á la derecha.*) ¡Teresa, Teresa!
- TER. ¡Cielos! ¡Mi hermana! La habia olvidado.
- LUISA. Abre, Teresa. ¿Por qué has cerrado? (*Teresa descubre el cerrojo.*)

## ESCENA VIII.

TERESA, LUISA.

- LUISA. (*Entrando.*) ¡Alégrate, hermana... tenemos carta... carta de nuestro padre!
- TER. (*Horrorizada*) ¡De mi padre!
- LUISA. Sí, si: nos dice que viene... nos habla de él... de tu novio Esteban.
- TER. ¡Esteban... mi padre!... ¡Sus nombres me hacen temblar, Dios mio!

LUISA. Toma, hermana mía... He sido tan egoísta que la he leído antes; pero perdóname... el deseo de saber de nuestro padre... lee, lee. (*Teresa toma maquinalmente la carta de manos de Luisa y lee para sí.*) No, Teresa, lee alto... que yo lo oiga.

TER. (*Leyendo.*) «Hijas mías: no tardaré mucho en volveros á ver, en abrazaros. El pleito que me había alejado de vosotras concluyó por fin. Lo he perdido; pero ¿qué importa? Tengo aun bastante fuerza y bastante valor para trabajar. Cuando me dijeron que lo había perdido, me exasperé; pero luego he reflexionado y me he convencido de que no hay motivo para tanto, y que hay otros mas desgraciados que yo. Dios me ha dado dos hijas, cuyo cariño me ayudará á soportar con paciencia el trabajo y mi mala suerte; dos hijas con las que estoy orgulloso y me conceptúo feliz, porque si no puedo darles una buena dote, podré legarlas un nombre honrado, y ellas serán dignas del aprecio y la estimacion de todos. En fin, ¿no tengo tambien un hijo?...»

LUISA. Eso va contigo, Teresa.

TER. (*Leyendo.*) «Hace poco, Teresa, nuestro buen amigo Esteban me ha pedido tu mano. Tienes ya veintidos años y debes casarte... ¿y con quién mejor?... Seguro de tu consentimiento, le he dado el mío. Él vendrá hoy á reunirse conmigo, y esta misma noche partiremos.»

LUISA. De modo que llegarán mañana.

TER. (*Leyendo.*) «Y entonces dispondremos qué día se ha de defectuar vuestro matrimonio.»

LUISA. ¡Ya lo ves!

TER. (*Horrorizada.*) ¡Si, ya lo veo!... (*Ap.*) ¡Mi matrimonio... con él!... ¡Oh! imposible.

LUISA. Vuelve, vuelve la hoja y verás.

TER. (*Leyendo.*) «Adios, hijas mías. Encargo á Luisa, que ha sido siempre el ángel bueno de nuestra casa, que abraze tiernamente á Teresa y que la bendiga en nombre de su padre.»

LUISA. Ya veis, señorita, que es preciso cumplir el encargo de nuestro padre.

TER. ¡Oh! si, si. (*Cae de rodillas á los pies de Luisa.*)

LUISA. ¿Qué haces?

TER. ¡Pues que me bendices en nombre de nuestro padre!

LUISA. Bien; pero él te bendeciría en sus brazos, y así te bendigo yo. (*Alzándola del suelo y abrazándola.*) Y si las oraciones de un hombre honrado y de una hermana cariñosa no las desoye el cielo, serás feliz, hermana mía, muy feliz.

TER. (*Con sarcasmo.*) ¡Oh! muy feliz.

LUISA. Pero hemos olvidado la comida, que nos espera... Voy á disponerla y en la mesa hablaremos... tenemos aun tanto que decirnos... ¿No me escuchas, Teresa? ¿Qué tienes, hermana mía?

TER. ¡Nada, nada!.. La tempestad... pero ya pasó... estoy tranquila. (*Luisa cubre la mesa, pone los cubiertos y entra por la derecha.*)

## ESCENA IX.

TERESA.

¡Mañana, mañana van á venir!.. ¡Mi padre y Esteban!.. ¡Van á señalar dia para nuestro matrimonio!.. ¡Dios mio, Dios mio! ¡Me enseñas la felicidad cuando ya no puedo alcanzarla! (*Mirando la carta.*) ¡Pobre padre! Está orgulloso con su hija, conque su honor se mantendrá ileso y puro... (*Con desesperacion.*) ¡Oh! ¡Y este honor un infame lo ha hollado sin piedad!.. ¡Me han deshonrado!.. ¿Y Esteban?.. ¡Que me ama tanto como yo á él!.. Ayer me declaró su amor y me regaló este velo de encaje... (*Mirando el velo.*) ¡Qué gozo tan intenso el mio entonces!.. Y anoche ese miserable.. su crimen me hace indigna del amor de Esteban... ¡Oh, sí!.. ¡Y si me atreviera á consentir en ese enlace, me haria tan despreciable y tan infame como el malvado que me ha perdido!.. ¡Nunca, nunca seré su esposa!.. ¿Cómo osaria yo alzar mi frente en su presencia?.. ¿Cómo consentir en que él me dé su nombre honrado en cambio de la infamia y el deshonor?... Pero... ¡oh, mis sienes estallan!.. ¿Cómo decir á mi padre el motivo por qué me niego á unirme á Esteban?.. ¡Oh, jamás!.. Ni debo ni puedo, ni me atrevo á esperarlos. ¡Huiré, si, huiré de la casa de mi padre... es preciso!.. Iré... no sé adonde... ¡pero Dios no me abandonará! Dios, que ha permitido que ese infame haya marchitado la flor de

mi vida, y que en lugar de la felicidad, que veía próxima, se me presente la mas horrible desgracia, me concederá el suficiente valor para no apelar al suicidio por fin de mis pesares. ¡Oh, Luisa!.. ¡Disimularé si puedo!

### ESCENA X.

LUISA, TERESA.

- LUISA. ¡Ya está todo dispuesto, hermana mia!
- TER. (Ap.) ¡Pobre niña!
- LUISA. (Poniendo el plato sobre la mesa.) ¿No te sientas?
- TER. ¡Si! (Se sienta maquinalmente, pero no toma nada del plato.)
- LUISA. ¿No comes, Teresa?
- TER. ¡Si, si! ¿No ves? (Comiendo muy de prisa y quedando luego inmóvil otra vez.)
- LUISA. No, no me convences: tú estás enferma: no tienes apetito.
- TER. ¡No, no!.. La emocion... la carta de nuestro padre... y... que... con...
- LUISA. ¡Ah, qué torpe he sido! ¡Ya te comprendo!.. La alegría...
- TER. Si, si, la alegría...
- LUISA. ¡Mañana ya nos acompañarán á la mesa nuestro padre y Esteban!
- TER. (Ap.) ¡Esteban y mi padre!
- LUISA. Y sin duda estarás mas animada, Teresa.
- TER. (Ap.) ¡Mañana! ¿Dónde estaré? ¡Pobre padre!
- LUISA. ¡Teresa, hermana mia! Tú no estás como los demás días. ¿Te he disgustado acaso? ¡Repréndeme, pero no estés triste!
- TER. No, si no lo estoy, Luisa. Este cambio lo produce la impresion que hizo en mí la tempestad de esta noche... He tenido un mal sueño, y mi ánimo...
- LUISA. ¡Si, si! No lo extraño, Teresa. La tempestad era horrible, y tú sola en la barca...
- TER. ¡Calla, calla, no lo recuerdes! (Ap.) ¡No puedo mas!
- LUISA. ¿Quieres descansar? Vuélvete á tu lecho.
- TER. No, no. Tú has velado por mí durante la noche, y tienes mas necesidad de descanso.
- LUISA. Yo no me canso á tu lado.

- TER. ¡Ab, Luisa mia!
- LUISA. (*Levantándose.*) De scansa, descansa tú.
- TER. ¿No comes, Luisa?
- LUISA. No: ya no tengo apetito.
- TER. ¡El cansancio! ¡Vé á tu lecho, hermanamia.
- LUISA. Vé tú.
- TER. ¡Yo no! ¡Tú!
- LUISA. ¿Pero, por qué?
- TER. (*Casi llorando.*) Por qué... ¡porque yo lo mando!
- LUISA. ¡Ah! (*Prorrumpe en llanto.*)
- TER. ¡Luisa! ¡Hermana mia, perdóname! No supe lo que decia!...
- LUISA. (*Abrazándola.*) ¡Teresa!
- TER. Estoy tan afectada, que... ¡perdóname, hija mia!.. No sé lo que tengo. Descansa en tu cuarto, y yo descansaré tambien en mi lecho... ¡quiero estar sola!
- LUISA. Te obedezco. (*Se dirige hácia la derecha.*)
- TER. Dime, Luisa. ¿Si nos separásemos alguna vez, tendrías presentes mis facciones?
- LUISA. Las tendria grabadas en mi memoria y en mi corazon?
- TER. ¿Si? ¿Te acordarias de tu hermana todos los dias y rogarias por ella?
- LUISA. ¡Es natural! Pero ¿quién piensa en eso? Segun el tono tan formal con que lo dices, cualquiera pensaria que se trata de una separacion eterna.
- TER. (*Ap.*) ¡Eterna!
- LUISA. Tú te casarás con Esteban, pero vivirás con nosotros. y si no vendrás á verme ó yo iré á verte á tí, de manera que nos veremos todos los dias.
- TER. Si.
- LUISA. ¿Todos los dias?
- TER. ¡Todos los dias!
- LUISA. ¡Pues entonces no comprendo tu inquietud!
- TER. ¡Fué una necedad! Vete á descansar, hermana mia. (*Luisa se dirige á la derecha.*) ¿Sin abrazarme?
- LUISA. (*Volviendo.*) ¡Oh! ¡si! ¡si! Con toda mi alma. (*Vuelve y la abraza Teresa con extraordinario cariño; despues prorrumpe en llanto. Luisa quiere hablarla: Teresa la detiene con una mirada. Luisa se dirige hácia la derecha y entra.*)

## ESCENA XI.

TERESA.

¡No sé cómo no me he descubierto! ¡Pobre niña! Voy á abandonarla! ¡Cuando despierte, ya no encontrará á su hermana!... ¡A su hermana, que nunca se ha separado de ella! ¡Quisiera retroceder, pero no! ¡no es posible! Mi padre al oír mi negativa creará otra cosa... creará que no amo á Esteban, y que yo me he deshonrado... ¡No! ¡Huiré!.. ¡Perdóname, padre mio!.. y tú que fuiste mi madre... *(Mirando un retrato que habrá colocado á la derecha.)* y que en la mansion de los justos, rogando estarás por mí; tú que estás viendo desde el cielo mis sufrimientos, ampárame y ruega también por la pobre criatura á quien abandono... y vos, ¡Dios mio! vos, Señor, que habeis querido mi desgracia, dadme valor para soportar con paciencia el enorme peso de mi abrumada existencia; infundidlo también en el ánimo de mi buen padre y de mi hermana; en el de mi padre para que no sucumba agobiado por el pesar que le cause mi deshonra, y en el de Luisa para que pueda vivir privada de los cuidados fraternales!.. ¡Que yo sola padezca, Dios mio! *(Se dirige á la alcoba donde duerme Luisa.)* ¡Ya duerme! ¡Pobre niña! *(Echa una mirada sobre todo lo que hay en la habitación, eleva los ojos al cielo. Repara en el velo de encaje, que está sobre una silla, se apodera de él precipitadamente. lo besa, lo estrecha contra su seno, y prorrumpe en llanto. Vacila un momento, pero al fin se dirige hácia la puerta de la izquierda. De repente vuelve precipitadamente á la alcoba de su hermana y dice:)* ¡Oh! ¡Hermana mia! ¡Sé tan feliz como yo desdiciada! *(Momento de duda. Dirigese acelerada á la puerta de salida diciendo:)* ¡Que Dios me proteja! *(Desaparece. Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Una parte del boulevard de los Italianos, en donde se vé la entrada del teatro de la Opera. A uno de los lados una casa en construccion.—Haciendo esquina la fachada de una fonda ó restaurant con ventanas.—Al levantar el telon se ven gentes y máscaras que pasean por el boulevard.

### ESCENA PRIMERA.

BAUTISTA, UN MÁSCARA, gente que pasea.

BAUT. (*Con un estabon en la mano, delante de la casa en construccion.*) ¡Pues no deja de ser un gran pensamiento hacerme estar de centinela delante de estas piedras, que la que menos pesa cien arrobas... con el único objeto de impedir á los transeuntes que se las guarden en los bolsillos... Pero ¿quién me mete á mí en estas cosas?.. Al fin y al cabo me dan treinta sueldos todas las noches: en Chatou apenas ganaba quince, despues de molerme los brazos tocando el tamboril... Cada uno vive con lo que Dios le da á entender... y mañana no estaré tan derrengado y molido como esas máscaras que se dan tan malos ratos con el objeto de divertir á los tontos.

UN MASC. (*Que pasa llevando del brazo á una mujer con dominó, muy alta y muy delgada.*) ¡Eh! tú, cancerbero... dame fuego para encender este cigarro.

- BAUT. ¡Eh!... tú, aprendiz de bufon... ¿para qué lo quieres llevando del brazo un cirial?
- MUJER. ¡Qué insolente!
- MASC. (*Que se han acercado.*) ¡Já, já, já!... ¡un cirial!
- EL MASC. ¡Señores, esas bromas!...
- MASC. ¡Já, já, já, já!
- EL MASC. Caballeros... este hombre ha insultado á esta señora, y yo debo...
- BAUT. Lo que debeis hacer es largaros con vuestro cirio pas-cual.

## ESCENA II.

DICHOS, MAURICIO, *vestido de arlequin.*

- MAUR. ¿Qué es esto, señores?
- BAUT. Nada, nada, señor arlequin... ¡Calla! ¡El capitan de la *Hechicera* vestido de arlequin!
- MAUR. ¡Bautista... el tamborilero de Chatou!
- MASC. ¡Tamborilero!
- MAUR. Perdonad... Es un rival mio, con quien me alegró volver á entablar relaciones.
- UN MASC. ¿Un rival?
- MAUR. ¿Y qué diablo de oficio tienes aqui?
- BAUT. Soy guarda de esta obra.
- MAUR. ¿Y cómo está tu Tomasa?
- BAUT. ¡Vuestra Tomasa!
- MAUR. ¡Nuestra Tomasa! (*Risas de los máscaras.*)
- BAUT. No sé nada de ella desde que abandoné la aldea.
- MAUR. ¿Cómo? ¿has renunciado á tu piel de asno y á tus pa-lillos?
- BAUT. ¿Mi s palillos?... Los rompí antes de mi parti da.
- MAUR. ¿Los rompiste?...
- BAUT. Por vue stra causa, señor mio.
- MAUR. ¿Por mi causa?
- BAUT. Si, señor; al dia siguiente del baile de Nanterre, cuan-do vos saliais por una puerta entraba yo por la otra.
- MAUR. ¡Ah, ah!... Ya recuerdo... en casa de tu Tomasa.
- BAUT. En casa de vuestra Tomasa... Entonces dejé á un lado mi dignidad de hombre y su debilidad de mujer, y em-pezaron los redobles, que no concluyeron sino con la destruccion de los palillos. (*Risa general.*)

- MAUR. ¡Hombre!... eso no está bien hecho.
- BAUT. Justamente, eso mismo dije yo luego, cuando vi por el suelo los pedazos y á la desdichada que lloraba amargamente... porque... con todo... yo apreciaba en mucho á mis palillos... y tenia en mucho á aquella muchacha... de tan buena madera y tan bien torneados!... Por último, recogí los pedazos, lloré como vuestra Tomasa y salí de Chatou con ánimo de no volver, encaminándome á Paris en busca de...
- MAUR. De una mujer fiel... ¿Y la has encontrado?
- BAUT. Todavía no... ¿Y vos?
- MAUR. Yo, como sé que no la habia de encontrar, no la busco.
- BAUT. Y decídme, ¿seguis haciendo vuestras excursiones á la aldea?
- MAUR. No... ya no hay por allí quien me llame la atención.
- BAUT. ¿No supisteis la repentina desaparicion de Teresa... la coronada del año pasado?
- MAUR. ¿Cómo... huyó?... (Ap.) Sin duda el lance de la isla... (Alto.) Pues no he sabido nada... ¿Y por qué... no se dice?
- BAUT. No, señor.
- MAUR. ¡Vaya, vaya!... Habrá venido á buscar fortuna á Paris. Me alegrara volverla á ver...
- UN MOZO. (Que sale de la fonda.) El ponche está servido.
- MAUR. Me congratulo por tan buena noticia. Sa cad un vaso á este mozo. (Señalando á Bautista.)
- BAUT. Se agradece, caballero arlequin: el gobierno me prohíbe aceptar nada en el ejercicio de mis funciones. Vuelvo á mi puesto, caballero. Hasta la vista.

## ESCENA III.

MAURICIO, MÁSCARAS.

- MAUR. Vamos, señores, el ponche nos espera.
- MASC. Vamos.
- MAUR. Despues iremos un rato alborotando por las calles, hasta que sea hora de entrar en el baile, en donde nos divertiremos grandemente. Espero que cada uno de vosotros llevará consigo una pareja bonita.
- MASC. ¡Si, si, todos!
- MAUR. Nuestro amigo Federico de Breal ha elegido ya la su-

ya, y á fé que es preciosa... Me lisonjeo de haber sido su preceptor, señores, porque Breval, desde que lo tomé por mi cuenta, se ha trasformado completamente, llegando á ser el calavera mas calavera con quien se honra la ciudad de Paris.

#### ESCENA IV.

DICHOS, OCTAVIO.

OCT. Mauricio, el ponche está dispuesto. Tenemos que ir aun al baile y os estais con tanta calma...

MAUR. Efectivamente, lo habia olvidado: vamos pues.

OCT. ¡Vamos!

MASC. ¡Vamos! (*Entran en la fonda.*)

#### ESCENA V.

TERESA. *Entra sosteniéndose penosamente. Sus vestidos estan rotos, su rostro tiene impresas las huellas del sufrimiento y de la miseria: mira á su alrededor con ojos espantados.*

Desde esta mañana que ando sin saber adónde... ¡ya no puedo sostenerme! (*Se deja caer sobre una piedra.*) Ayer todavia tenia un asilo... una pobre mujer se compadeció de mí y me recogió... yo trabajaba con ella y ganaba un pedazo de pan; pero ¡ay, ha muerto!... y al llevarse su féretro me han arrojado sin piedad... Nada poseo... nada mas que este *velo de encaje*, del que no me separaré sino á costa de mi vida... (*Se oyen risas dentro de la fonda, y una voz que dice: ¡viva el carnaval!*) ¡Qué gritos son estos! Las máscaras... ¡Oh! si, si... es el carnaval... Hoy es el dia del placer y de la risa... (*Empieza á nevar.*) Y yo tengo frio, tengo hambre... y sin mas lecho que esta piedra... ¡Oh! ¡Dios mio, Dios mio! No me hagais sufrir mas... dadme pronto la muerte... ¡la muerte!... ayer la ví y no me asusta... ¡Pobre mujer! Exhaló un suspiro, se incorporó como para responder á una voz que la llamaba... ¡y todo concluyó!... ¡Oh! tú al menos tenias quien te cerrara los ojos y quien rezara cerca de tu cadaver... yo tengo un padre, tengo una hermana... ¡y muero sola!

## ESCENA VI.

TERESA, FEDERICO *del brazo con una mujer vestida con dominó.*

FED. (*Desde la esquina.*) Cochero: esperad mañana á la entrada de la Opera.

TER. ¡Esa voz!.. (*Se levanta, sale Federico.*) ¡Es él!

FED. Entremos aqui, Paquita, mis amigos Mauricio y Octavio nos esperan en este sitio, para de aqui dirigirnos juntos al baile. (*Entran en la fonda.*)

## ESCENA VII.

TERESA, *luego el mozo de la fonda.*

TER. Hacedis bien en divertirlos, caballero de Breal, mientras que yo me muero de hambre!.. Pero, ¿qué es lo que siento?.. Sin duda es la necesidad... ¡Estoy muy débil!.. ¡Se me turba la vista... me siento desfallecer!.. ¡Tanto mejor, tanto mejor!.. ¡Cuánto mas padezca, mas pronto moriré!.. Si, si, divertios... y entre tanto yo me quedaré aqui, para que mañana al volver de la orgia, las ruedas de vuestro coche pasen por cima de mi cuerpo sin que me reconozcais. (*Hace un movimiento para sentarse, mas de pronto se incorpora.*) ¡Todavía... no!.. ¡Esto no es el hambre! ¡No es mas que un simple dolor!.. Pero ¿qué es lo que pasa por mi? (*Pausa.*) ¡Oh! No puedo desear la muerte, porque... ¡porque debo vivir para mi hijo!.. Pero, mañana... dentro de una hora tal vez, mis fuerzas se habrán agotado. ¿Qué haré? (*Pausa.*) ¡Ah, una madre no se humilla mendigando! (*Un caballero pasa en este momento; se dirige á él.*) ¡Caballero, tengo hambre... socorredme! (*El caballero pasa sin responderla.*) ¡No me contesta... se aleja!.. ¡Oh, me he equivocado!.. ¡Cuando se pide es preciso hacerlo con humildad! (*Pasa otro con una señora del brazo.*) ¡Caballero, señora, tened piedad de mí... por Dios!.. (*Pasan sin contestarla.*) ¡Dios mio!.. ¡No me escuchan!.. (*Mirando á su alrededor.*) ¡Y no pasa nadie... nadie á quien dirigirme!.. ¡Ah, esta fonda! (*Al mozo que está á la puerta.*) ¡Caballero... caballero... por favor, dadme pan... un poco de pan!

- Mozo. Volved mañana cuando se distribuyan los restos. (*Entra en la fonda el mozo.*)
- TER. ¡Oh, Dios mío, tened piedad de mí!.. ¡Otro se acerca!.. ¡Dios mío, haced que sea mas compasivo! (*Se dirige hácia Esteban, que es el que se acerca, alargándole la mano; al conocerle se retira prontamente ocultando el rostro con las manos.*) ¡Cielos, Esteban!

### ESCENA VIII.

TERESA, ESTEBAN.

- EST. (*Que ha visto el movimicuto de Teresa, pero sin conocerla*)  
¡Pobre mujer! quiere pedirme una limosna; pero se avergüenza. La miseria que trata de ocultarse, es la mas digna de compasion. (*Saca una moneda y se la da alejándose diciendo.*) ¡Pobre mujer!

### ESCENA IX.

TERESA, luego BAUTISTA.

- TER. (*Prorumpo en llanto y eleva las manos at cielo.*) ¡Oh, Providencia! ¡A Esteban deberé la vida de mi hijo! (*Besa la moneda.*)
- BAUT. (*Saliendo de la casa en construccion.*) ¡Caramba, qué frío tengo!.. (*Se frota las manos y pateo.*) ¡Tengo helados los pies, las manos y la punta de la nariz!
- TER. Pero no es solamente dinero, es pan lo que necesito.
- BAUT. ¿Pan? (*Volviéndose.*) ¿Pan? (*Sacando un pedazo del bolsillo.* Tomad el mío, buena mujer... y guardad vuestro dinero.
- TER. (*Tomando el pan.*) ¡Gracias, gracias, Dios os lo premie!
- BAUT. (*Reconociéndola.*) ¡Ah... Dios mío!.. ¡Oh, pero no, no es posible!.. (*Acercándose.*) ¡Teresa!.. Señorita Teresa, ¿sois vos?
- TER. ¡Ah... Bautista!.. ¡Si, yo soy!..
- BAUT. ¡Vos!.. ¿Vos en este sitio pidiendo limosna?.. ¡Vos en semejante miseria!.. Y decian en la aldea que habias huido por hacer lo que tantas otras...
- TER. Partí, Bautista, porque un infame me habia deshonorado.

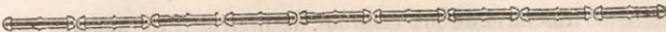
- BAUT. ¿Cómo, señorita?
- TER. ¡Si!.. ¡El día de la fiesta de la aldea... el mismo día en que me habían coronado!.. ¡La noche de la tempestad!..
- BAUT. ¿En la isla de las Alamos?
- TER. Si.
- BAUT. ¡Infame!.. Yo le conozco, señorita. Es preciso que os dirijais á él... es preciso que repare su falta, ó de lo contrario, juro... Pues qué, ¿estar vos mendigando!..
- TER. ¡Oh, bien sabe el cielo que hubiera muerto antes que mendigar, si no fuera madre!..
- BAUT. ¡Oh!.. Os juro que yo vengaré vuestra afrenta, y que él reparará su crimen...
- TER. No, Bautista, no es necesario: ya no quiero volver á verle.
- BAUT. *(Con dignidad.)* ¿Cómo, señorita?.. ¿No queréis volver á verle y decís que sois madre?
- TER. ¡Ah, tencis razon. Bautista! Me habeis enseñado mi deber.
- BAUT. Yo os vi en la isla de los Alamos, señorita.
- TER. ¿Me visteis?
- BAUT. Si, pero no os conocí... ¡Oh! . ¿Pues si os hubiera conocido... hubiese hundido mi cuchillo en el pecho de aquel infame!.. ¡Pobre señorita!.. *(Durante esta conversacion, un grupo ha salido de la fonda en direccion al teatro de la Opera. Entre las máscaras estan Mauricio, Federico, y sus amigos con las caretas en la mano. Federico va con la misma mujer que en la escena sexta.)*

## ESCENA X.

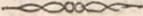
TERESA, BAUTISTA, FEDERICO, MAURICIO, OCTAVIO, y máscaras.

- MAUR. Vamos, señores. El baile nos espera.
- OCT. Pongámonos las caretas antes de entrar.
- MAUR. Decis bien, querido Octavio.
- FED. *(A la mujer que lleva del brazo.)* Paquita, poneos la careta y cuidado con descubrirse! *(Se la pone.)*
- BAUT. *(A Teresa.)* ¡Ese es! *(Van á entrar. Teresa despues de un momento de duda se dirige á ellos; coge á Paquita del brazo y la separa violentamente del lado de Federico.)*
- MAUR. ¿Qué significa esto?
- FED. *(Reconociéndola.)* ¡Teresa!





## ACTO CUARTO.



Una sala de descanso en el embarcadero de un camino de hierro. A la izquierda en primer término, y formando una especie de círculo hacia la derecha, los despachos donde se toman los billetes otras. Después la escalera que conduce á otras salas de descanso. Una puerta vidriera cierra para el público una parte de la administración. A la derecha en último término, tres arcos separados uno de otro por pilares que dan al exterior sobre la escalera, ó sea la entrada de la estación.

### ESCENA PRIMERA.

BAUTISTA *con un mazo de papeles, gritando.*

Caballeros, que vendo el Boletín de la Bolsa... ¡Nada! ni uno. ¡Diablo de oficio!... Pues no será por falta de gritos, pero ninguno se acerca á comprar. (*Gritando.*) ¡El Boletín de la Bolsa! (*Gran movimiento por todas partes. Algunas personas están á la puerta de la administración, otras tomando billetes en el despacho; otros pasan de un lado á otro. Bautista va de izquierda á derecha con los papeles en la mano.*) ¡La lista de los precios de los comestibles, caballeros! ¿Quién quiere una? (*Se oye el silbido de la locomotora.*) ¡Hola! Ya llega el tren de Saint-Germain... (*Volviendo á gritar.*) Caballeros, el

itinerario de los caminos de hierro!... La historia de la vida pública y privada del Hipopótamo del Jardín de plantas, con su retrato y el facsímile de su firma... el más parecido que se ha publicado... Nueva instrucción para las muchachas que quieran casarse... ¡á dos cuartos! ¡Caballeros, el reglamento vigente sobre los porteros con sus obligaciones para con los inquilinos.. ¡á dos cuartos!... ¿quién quiere uno?... ¡á dos cuartos!.. (Desaparece por la derecha.)

## ESCENA II.

ESTEBAN, TERESA *entre la gente.*

EST. ¿Me habré engañado?... ¡Esa mujer... la he conocido, si, era ella!... ¡era ella!.. y ese velo blanco parece el mismo que yo la había dado... la he seguido, pero se ha perdido entre la multitud.. ¡Oh! ¡no sé donde estoy!..-Creía aborrecerla, y ahora al divisar ese velo de encaje sentía una emoción difícil de explicar, latía con fuerza mi corazón... y esto... esto es que la adoro aun! Si hubiera podido hablarla... Tal vez Teresa se acuerda de mí, puesto que lleva consigo el velo de encaje que yo le regalé... ¡Oh! ¡estoy loco! Si yo estuviera libre, hoy la encontraría; pero aquí debo esperar á su hermana Luisa, que me ha prometido reunirse conmigo en este sitio. ¡Pobre Luisa! Quiere hallarse esta noche en la capilla de Chatou como todos los años, por ser el aniversario de la muerte de su madre, y yo debo acompañarla. Mañana volverá á Paris para vivir en adelante con mi buena madrina, á quien la dejo encargada. Yo, despues de cumplir este deber sagrado, partiré... es preciso... El movimiento, la agitacion y los peligros tan solo podrán disipar esta idea fija é inmóvil que me atormenta; si, partiré! ¡Sobre el puente de mi embarcacion, no esperaré mucho tiempo una bala bienhechora que venga á herir mi pecho, y á borrar con mi existencia todos mis recuerdos, y todos mis pesares!... Sin embargo, aseguremos antes de partir el bienestar de la infortunada huérfana, de ese pobre ángel que olvida sus propias lágrimas por enjugar las mías! pero que, sin intencion, al dirigirme sus palabras

de consuelo, clava un agudo puñal en mi corazón, porque siempre me habla de Teresa. *(Se aleja por el primer arco de la derecha, Bautista entra por el tercero; los que estaban tomando los billetes, van subiendo por la escalera que conduce á la estación. Teresa se dirige también hacia allí.)*

### ESCENA III.

BAUTISTA, TERESA.

BAUT. Ya me estrené. El Boletín de la Bolsa no se vende, pero lo que es la instrucción para las muchachas que quieren casarse... ¡ya! ¡ya! Veinticuatro instrucciones he vendido en un momento, es decir, he hecho veinticuatro bodas! *(Gritando.)* Instrucción para que las jóvenes doncellas dejen de serlo... ¡Ya quedan pocas!.. ¡A dos cuartos!

TER. *(Volviéndose.)* ¡Esa voz!.. *(Se acerca á Bautista.)*

BAUT. *(Creyendo que le va á comprar, le alarga un papel diciendo.)* ¡Dos cuartos, señorita! *(Reconociéndola.)* ¡Ah! Teresa... digo... señora... *(Se quita la gorra.)*

TER. ¡Bautista! ¡Amigo mio!.. ¿no me dais la mano? .

BAUT. ¡Mi mano! ¿La mano de un pobre como yo diablo entre las vuestras, señora? Ya no sois Teresa; ahora sois la señora...

TER. ¡Callad! ¡no me habéis así!.. este título que él y sus amigos me dan, es un oprobio para mí.

BAUT. Comprendo. ¡Pobre señorita Teresa! Hace un año que os dije que os acercarais á él, cuando estabais mendigando en el Boulevard de los Italianos. ¡Si hubiera sabido yo lo que iba á suceder nada os hubiera dicho, nada!

TER. ¿Creísteis, buen Bautista, que él escucharía la voz de la conciencia, y que al menos volvería el honor á la pobre mujer á quien había deshonrado, sumiéndola en la mas horrible miseria, hociéndola abandonar la casa de su padre por no poder soportar frente á frente la mirada de un esposo á quien amaba, y á quien no debía engañar? ¡No! ¡no comprendéis aun hasta dónde llega el orgullo de los hombres! Pareció compadecerse de mí, me llevó á su casa, me hizo mil protestas de afectuoso cariño... y todo ¿para qué?.. para proponerme...

- BAUT. Alguna infamia.
- TER. Nada contesté á sus proposiciones... En silencio me dirigí hácia la puerta, y entonces él se arrojó á mis piés, asegurándome que solo su familia era el obstáculo que impedía que nuestro matrimonio se celebrase tan pronto como deseaba; pero que él lo arreglaría obligando á su padre á dar su consentimiento. «Hasta entonces, me dijo, juro respetaros por lo mas sagrado, por nuestro hijo! Pero quedaos, Teresa, quedaos en nombre de ese mismo hijo, quedaos por él y por vos! Si no amais al padre, amareis como madre á esa inocente criatura.» Al hablarme de mi hijo me detuve, Bautista, y he permanecido en su casa: de no hacerlo asi, mi hijo hubiera muerto conmigo. Desde entonces soy para todos la... ¡la querida de Brevall!.. ¡Pero él, él solo sabe que jamás le perteneceré!.. ¡Que hasta el dia que me conduzca al altar, no pasará Federico de Brevall del dintel de mi habitacion!
- BAUT. ¿Y vos esperais?..
- TER. ¿Si no esperase estaria en su casa? Pero él me ama, si, Bautista. Su orgullo está satisfecho con las apariencias de mi deshonra, y dia vendrá en que á pesar de sus amigos, á pesar de su familia y á pesar suyo, porque no creo en su buena fé, se resolverá á hacerme su esposa.
- BAUT. Entonces, ya sereis dichosa, señorita..
- TER. ¡Dichosa! Bien sabe el cielo que si no tuviera un hijo, nunca consentiria en ese odioso enlace.
- BAUT. (*Conmovido.*) Pero al menos, teneis á vuestro hijo...
- TER. ¡Oh! ¡mi hijo! Está tan lejos...
- BAUT. ¿Cómo?..
- TER. El caballero de Brevall ha querido que no estuviera en su casa para evitar las burlas y chanzonetas de sus amigos, y con una nodriza lo ha enviado á un pueblecillo cercano.
- BAUT. Bueno: pero aun faltándoos vuestro hijo, no estais completamente desamparada... ¡Teneis un padre y una hermana...
- TER. ¡No los he vuelto á ver!
- BAUT. ¿Por qué? Nadie se avergüenza sino de sus propias faltas, pero de las de otro...
- TER. Un hombre puede decirlo, Bautista; una mujer no tiene

derecho para tanto.

BAUT. (*Conmovido.*) ¡Eso es una injusticia!

TER. Hasta que Federico de Breval repare su crimen, yo no tengo familia!.. Bautista, á nadie digas que me has visto, que sabes donde estoy, y menos que soy la... la querida de Breval. ¿Me lo prometes, amigo mio?... No quiero que me conozcan ni que me vean.

BAUT. Pero entonces, ¿á qué vais á Chatou, sabiendo que está allí vuestro padre?

TER. Porque hoy es la Asuncion.

BAUT. Y bien...

TER. Hoy era el santo de mi madre... Cuando la perdimos, mi hermana y yo hicimos voto de ir todos los años en tal día, á las ocho de la noche, á la misma hora que entregó su alma en manos del Criador nuestra buena madre, á la santa capilla de Chatou á rogar por ella y á suplicarla que desde el cielo guiase nuestros pasos por este inmenso piélago mundano... Hoy hace un año, ¡Dios mio! que una sola de las dos hermanas habrá cumplido tan sagrada obligacion!... la otra no se ha atrevido... pero, hoy me siento con mas fuerzas... ¡iré!... y con la oscuridad de la capilla, mi hermana no me verá, pero yo la veré á ella, uniendo mis oraciones á las suyas... nuestra buena madre nos bendecirá desde el cielo... ¡y volveré mas feliz!.. ¡Veré á mi hermana! (*Suena la señal de que va á partir el convoy.*) ¡Ah!.. ¡no me detengo mas! ¡Adios, amigo mio, adios!

BAUT. ¡Id con Dios, señorita Teresa... Dios quiera que... (*Dando un grito.*) ¡Ah! ¡Dios mio!... ¡Es ella!

TER. (*En la escalera que conduce á la sala de descanso.*) ¿Qué es eso, Bautista?

BAUT. ¡Venid, venid, Teresa!.. Vuestra hermana viene hácia aqui!... ¡No partais!.. ¡Venid!

TER. (*Bajando rápidamente.*) ¿Cómo?.. ¿qué?.. Mi hermana...

BAUT. Ya se acerca.

TER. ¡Gracias, Dios mio!

BAUT. ¡Esconded!.. Yo la hablaré... y la vereis sin que os vea... ¡despachad, que ya viene!...

TER. ¡Oh! ¡si, si!.. ¡Habladla!.. pero no... no digais que estoy tan cerca de ella!

BAUT. ¡Bien! ¡bien! ¡ya está aqui! (*Teresa se esconde detrás de un pilar del arco segundo.*)

## ESCENA IV.

BAUTISTA, LUISA, TERESA *oculta*.

- LUISA. (*Saliendo sin ver á Bautista.*) Esteban dijo que me esperaría aquí... no le veo... (*Al volverse para mirar tropezando con*
- BAUT. *que dice.*) ¡Buenos días, señorita Luisa!
- LUISA. ¡Bautista!
- BAUT. El mismo. ¿Parece que buscais á alguien, eh?
- LUISA. Si, busco á Esteban.
- TER. (*Dentro.*) ¡A él!
- BAUT. ¿Esteban Robert, oficial de marina?... Le conozco.
- LUISA. Me ha dicho que me esperaría en este sitio á la hora que parte el convoy.
- TER. ¡Dios mío!
- LUISA. ¿No le habeis visto?
- BAUT. ¡No! no le he visto, ¡pero él vendrá... mirad! Desde aquí se le ha de ver por cualquiera parte que venga. (*Haciendo que se coloque Luisa de manera que Teresa pueda verla.*) ¡Por fuerza se le ha de ver! ¿No es verdad?
- LUISA. Si, amigo mío.
- BAUT. Mientras Esteban viene, dadme noticias de nuestro país. ¿Siguen los bailes en la esplanada todos los domingos?
- LUISA. No sé, amigo mío: yo no voy.
- BAUT. ¡Voto al chápulo! ¿Conque vos, que erais siempre la reina del baile, lo habeis abandonado?
- LUISA. Acabó todo para mí con la desgracia que ocurrió en nuestra familia.
- BAUT. ¡Ah! si... la partida de vuestra hermana: desapareció y...
- LUISA. ¿No la habeis visto vos nunca?
- BAUT. (*Después de mirar á Teresa, que le hace un gesto negativo.*) ¡No, no la he vuelto á ver!... ¡Cuánto la amabais, señorita Luisa!
- LUISA. ¡Si la amaba!... Desde que desapareció arrastro una existencia desconsoladora... Al principio no podía acostumbrarme á creerlo: por las mañanas iba todos los días á abrazarla á su lecho, pensando que estaba allí... y todas las noches al acostarme me decía yo: «vendrá

mañana...» y han pasado dos años y no la he vuelto á ver... (*Enjugando una lágrima.*) ¡Pobre Teresa!

TER. ¿No puedo más!... (*Saliendo poco á poco de detrás del arco.*)

LUISA. Todos los de la aldea creen en la culpabilidad de Teresa; pero yo, á pesar de sus dudas y sospechas, hellevado erguida mi cabeza, porque estoy segura de que Teresa es tan honrada como lo fué antes!.. ¡pero no hay quien la defienda sino yo sola!

TER. ¡Sola ella! (*Inclina tristemente la cabeza y retrocede.*)

BAUT. (*Al ver el movimiento de Teresa.*) ¡Malol... (*La hace señas para que se aproxime.*)

LUISA. Muchas veces he pensado, ¡en qué lugar estará y en qué se ocupará! ¡Dios mío! ¡Si yo supiera dónde estaba!... Algunas veces, cuando vivíamos juntas, me hablaba de que no temía á la miseria, y que no le costaría gran trabajo, si necesitase, venir á Paris y entrar en cualquier casa en clase de criada.

BAUT. ¿De criada?

LUISA. Sí... así decía... y yo me inclino á creer que sin duda estará sirviendo en Paris. Esto mismo he dicho á los que venían á preguntarme por ella, riéndose con una malicia... y entonces se han reído mucho mas... ¡Ah! Bautista, los demás no creían lo que yo quería creer y al fin me he convencido de que me desprecian por su causa!

TER. ¡Por mi causa! (*Se oculta del todo detrás del pilar.*)

BAUT. (*Ap.*) Pues señor, trabajo perdido: hay que volver á empezar. (*Alto.*) Señorita, dejemos eso y hablemos de vuestro padre... ¿Cómo sigue el pobre anciano?... ¿Sigue yendo á pescar todas las mañanas? ¿Por supuesto, como antes, fumará su pipa todas las tardes sentado en el banco de la puerta?...

LUISA. ¡No, Bautista!

BAUT. Vamos... estará achacosillo y no saldrá de casa... pero se curará... el tiempo... eso no vale nada... él se curará...

LUISA. (*Tristemente.*) ¡No se curará!

BAUT. ¡Pues cómo?...

LUISA. (*Llorando.*) Hace seis semanas... ¿No habeis reparado en mi traje de luto?

(*Teresa, que habia vuelto á aparecer y que ha oido las*

últimas palabras de su hermana, da un grito y cae desmayada detrás del pilar. Llega una porción de gente por todos lados, la que cubre el cuerpo de Teresa á los ojos de Luisa.)

LUISA. ¡Ese grito! ¡Dios mio! ¿que será esto?

Voz. ¡Una señora desmayada!...

OTRA. ¡Traed agua!

LUISA. Acerquémonos á ver.

BAUT. Ya es inútil, señorita!.. Parece que la llevan á la administración. (Se vé á la gente retirarse como para abrir calle: luego van desapareciendo poco á poco.)

LUISA. ¡Pobre mujer!... no la conozco; pero ese ¡ay! que ha exhalado me ha conmovido.

BAUT. (Ap.) ¡Qué diablo! He prometido callar... pero no otra cosa... La llevaremos hácia allá. (Toma la mano de Luisa y se dirige hácia donde estan algunas personas hablando cerca del sitio en que cayó Teresa: de pronto se detiene, diciendo.) ¡Cielos! A su lado está Federico de Breal.

LUISA. ¿Pero qué haceis, Bautista?... ¿qué estais diciendo?

BAUT. (Llevándola rápidamente al lado opuesto.) Digo... que me parecè ver... allá abajo á Esteban... Si, si... él es... (Van hácia la izquierda.)

LUISA. Pues yo no le veo.

BAUT. (Ap.) ¡Ni yo tampoco!.. (En este momento aparece Esteban en el arco primero, es decir, en el lado opuesto al en que dice Bautista que le ve. A Luisa.) Venid, Venid!.. Allí está llamándonos.

LUISA. ¿Dónde?

BAUT. (Ap.) ¡Qué sé yo (Alto.) ¡Venid, venid! (Se van por la izquierda.)

### ESCENA V.

ESTEBAN, luego FEDERICO. Esteban al llegar al segundo arco se detiene al ver en el suelo el velo de encaje que ha caído cuando Teresa se desmaya. Lo coge, lo mira y baja rápidamente al teatro mirando el velo con la mayor atención.

EST. Este velo... el dibujo... el bordado... y esta cifra!.. esta cifra... ¡Su nombre y el mio unidos de antemano por mi voluntad, cuando debíamos separarnos para siempre!..

- ¡Ah, ya no puedo dudar! ¡Este velo fué mio, y el cielo me lo devuelve! *(Oye pasos y esconde el velo en su uniforme.)* *(Entrando por el primer arco de la derecha mirando á su alrededor como quien busca alguna cosa.)* ¡Nada! ¡Aquí no hay nada!.. *(Al ver á Esteban.)* ¡Ah! Este caballero podrá decirme... *(Examinándole con curiosidad.)*
- FED.
- RST. ¿Quién será este jóven? ¡Cómo me mira!..
- FED. ¡Un oficial de marina!.. ¡Oh, qué recuerdo!.. ¡Será él?.. ¡Oh... si, si, él es!
- EST. Perdonad, caballero, ¿me conocéis?..
- FED. No, no recuerdo...
- EST. Yo tampoco... vuestra fisonomía... ¡Esperad!.. Me parece que no es esta la primera vez que nos encontramos...
- FED. ¿Me ha parecido lo mismo, caballero!
- EST. Hace dos años...
- FED. Exactamente... dos años...
- EST. Os hallé escusándoos con dos aldeanas en Chatou...
- FED. En efecto, caballero. Me habia permitido dirigirlas algunas frases galantes, y les suplicaba dispensasen mi atrevimiento cuando vos llegabais.
- EST. Lo recuerdo; pero dispensadme; os he interrumpido... al llegar aquí me parece que ibais en busca de alguno, y no quisiera deteneros...
- FED. No: buscaba otra cosa en este sitio: un velo de encaje...
- EST. *(Ap.)* ¡Cielos!
- FED. Que se le ha perdido hace un momento á una señora.
- EST. ¡Una señora!.. Y ella misma os ha encargado...
- FED. Sin duda; y en verdad que esperaba hallarlo... porque hace un instante que se ha perdido... ¡Pero en fin, cómo ha de ser!.. ¡Lo anunciaremos!.. Vuelvo á reunirme con esa señora para llevarla...
- EST. ¿Adónde, caballero, adónde?..
- FED. ¡Tal pregunta!..
- EST. Decidme por piedad, ¿adónde?
- FED. ¡A mi casa!
- EST. *(Ap.)* ¡Ah, á su casa, Dios mio! ¡No sé cómo no arranco el corazón á este hombre!
- FED. ¿Vos no habeis visto á alguno recogiendo el velo?
- EST. *(Después de un momento de duda.)* ¡No, á ninguno!
- FED. Entonces... quedad con Dios, caballero! *(Esteban se in-*

*clina levemente. Aparte.*) ¡Diablo de encuentro! ¡Lléveme pronto á Teresa! *(Se marcha por donde vino.)*

## ESCENA VI.

ESTEBAN *sacando el velo.*

¡Si! ¡El cielo me lo ha devuelto! ¡Este velo, prenda de mi amor tan indignamente despreciado, no debía estar mas en poder de esa perversa! ¡Dios lo ha dispuesto!.. Yo, que me lisonjeaba ¡insensato! ¡de que Teresa no me habria olvidado, acabo de ver á mi rival, al hombre que me ha robado el tesoro de su amor, al hombre por quien abandonó á su anciano padre y á su pobre hermana!.. ¡Ha preferido la deshonra con él al honor y la reputacion conmigo!.. Ha querido brillar por su lujo y su opulencia... y se ha prostituido siendo públicamente la querida de ese hombre!.. ¡Oh! ¡Este encuentro me ha curado completamente de mi desatinado amor!.. Ya quiero acabar con lo que me pueda recordar su abominable proceder, y este velo... *(Lo aprieta entre sus manos con indignacion, de repente se detiene.)* ¡No, no! ¡Lo conservaré, y si algun dia fuese tan débil que recordase mi amor, al verla no tendré mas que echar una mirada sobre el *velo de encaje*, y me traerá á la memoria la historia de mis amores y la de su deshonra! ¡Entonces tendré valor y la rechazaré de mi lado!.. *(Pausa.)* ¡Dios mio, tocando estoy la realidad! ¡Tengo pruebas de que me engaña!.. y... y lloro como un niño... *(Oculta su rostro entre las manos: Bautista y Luisa entran por la izquierda.)*

## ESCENA VII.

ESTEBAN, BAUTISTA, LUISA.

BAUT. *(A Luisa entrando.)* ¡Mirad! ¡mirad donde está!

LUISA. ¿Pues cómo me habeis llevado por allá abajo?..

BAUT. Equivoqué el camino... pero bien decía yo, que lo habia visto en alguna parte.

LUISA. ¡Qué pálido está!

EST. *(Al oír la voz de Luisa.)* ¡Luisa!

- LUISA. ¿Qué teneis, amigo mio? Ese semblante...
- EST. No, no tengo nada...
- LUISA. ¡Me engañais, Esteban!.. Os ha ocurrido algo, y vos queréis ocultármelo...
- EST. Te aseguro...
- LUISA. (*Viendo el velo.*) ¡Oh!.. ¡Este velo!.. Es el que disteis á Teresa... Decidme; ¿la habeis visto?.. ¿Dónde está?
- EST. (*Ap.*) ¡Qué decir!..
- LUISA. ¿Cómo es que se encuentra en vuestro poder el velo?..
- EST. ¡No sé!.. no puedo decirlo...
- LUISA. ¿No podeis?.. ¡Oh! ¡si, si! Vos la habeis visto... ¡Decid, Esteban, decid! Vos debeis saber donde está.
- EST. La hemos perdido para siempre.
- LUISA. ¡Oh! ¡acabad.. ¿ha muerto?!
- EST. (*Después de un momento.*) ¡Si, ha muerto
- LUISA. (*Cayendo de rodillas.*) ¡Hermana mia!
- BAUT. (*Acercándose.*) ¡Vaya, vaya señor Esteban, esas cosas nunca se dicen á una hermana cuando no es cierto!
- LUISA. (*Levantándose rápidamente.*) ¿Qué decis?
- EST. (*A Bautista.*) ¡Cállate!
- BAUT. (*A Esteban.*) ¡No me da la gana! (*Alto á Luisa.*) No lloreis, pobre jóven, vuestra hermana vive... ¡yo la he visto hoy mismo!.. (*A Esteban, que le hace señas de que calle.*) ¡No callo! ¡no me da la gana! (*A Luisa.*) Me ha hablado de vos, y os ama como antes de separarse de vuestro lado, ó aun más.
- LUISA. ¡Oh! Bautista, llevadme á donde yo la vea... ¿Dónde está?
- BAUT. He dicho cuanto podia... pero ya no digo mas.
- LUISA. ¡Por piedad, Bautista!

## ESCENA VIII.

DICHOS, VIAJEROS. *Los viajeros entran por todos lados, y ocupan el salon como al principio del acto. Un hombre trae un papel escrito con letras bastante grandes, colocándolo en un pilar.*

UN VIAJ. (*Leyendo el papel.*) «Cuatrocientos francos de hallazgo al que presente *Un velo de encaje* en la calle de Orsay número 16.»

EST. (*Para sí.*) Calle de Orsay, número 16.

BAUT. (*A Luisa.*) Calle de Orsay, número 16. Allí la encon-

trareis!

LUISA. Gracias, amigo mio. ¡Oh! ¡iré!  
 EST. ¡Venid, Luisa! *(Luisa da el brazo á Esteban, y se van por la derecha. Movimiento general en la escalera y en el salon.—Bautista saca sus papeles otra vez.)*

BAUT. ¡Yo tambien iré! *(Gritando.)* ¡Caballeros!.. el retrato del Hipopótamo del Jardin de plantas, el reglamento para los porteros! ¡Nueva instruccion para las doncellas que quieran casarse... á dos cuartos! ¡Caballeros, que se acaban!...—*(Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO CUARTO.

ESCENA VIII.

Dichos. VIALROS. Los papeles entraron por los lados, y ocupan el salon como al principio del acto. Un hombre trae un papel escrito con letras bastantes pequeñas, colocándolo en un pilar.

Un Vialro. *(Leyendo el papel.)* Encuentro en la casa de encargo en la calle de Orsey número 10.  
 Est. *(Para sí.)* Calle de Orsey, número 10.  
 Baut. *(A Luisa.)* Calle de Orsey, número 10. Allí lo encuentro.

---

## ACTO QUINTO.

---

Un salon elegante.—Puertas laterales.—Puerta en el fondo, que dá á un jardin.

### ESCENA PRIMERA.

**CAROLINA.** *Sale por el fondo. Llega de puntillas hasta una puerta cerrada, á la derecha, mira por el agujero de la cerradura.*

El señor está solo en su habitacion. (*Anda del mismo modo hasta la puerta de la izquierda, tambien cerrada, y mira por el agujero de la cerradura.*) La señora está en la suya tambien sola, y con la puerta bien asegurada, como siempre. A la verdad que es cosa graciosa... No estan casados y se llaman caballero y señora. Pues si no estan casados, ¿quién les manda vivir juntos?... Tal vez el amor... Pero la habitacion del señor está á la derecha, la de la señora á la izquierda y asegurada con un cerrojo!... El señor tiene con ella mil cuidados y miramientos, la señora los desprecia; él quiere hacerla regalos, ella los rehusa: (*Mirando un bolsillo que hay sobre un tocador.*) pone oro en este tocador, y la señora ni lo mira siquiera; ¡A fé que es cosa singular!... La señora mandó hacerse ayer un vestido de luto... el señor por el contrario, con el objeto de sorprenderla, me hace andar de ceca en meca para

que le traiga una hermosa bata, un chal, una capota y un aderezo de diamantes. A la verdad no soy curiosa, y por eso no me entretengo en adivinar por qué el señor regala tan bellos adornos á la señora, que no los quiere... por qué la señora prefiere el luto á los adornos... Yo digo que todos los vestidos son muy buenos, que las capotas y los chales hacen resaltar la hermosura de una mujer; pero tambien digo que el color negro sienta muy bien á la que tiene la tez blanca, y así obedezco al señor y á la señora... que por lo demás ellos se arreglarán como puedan ó como quieran; eso no es cuenta mia.

### ESCENA II.

CAROLINA, JUAN, con librea.

JUAN. Ahí fuera hay un hombre que pregunta por vos.  
 CAR. ¿Quién es?  
 JUAN. Una especie de demandadero: dice que se llama Bautista, y desde ayer le conocen en toda la casa.  
 CAR. ¿Bautista? ¡Ah sí! Un paisano de la señora...  
 JUAN. Paisano...  
 CAR. Que la ha seguido hasta aquí para informarse de su salud. (*Ap.*) Un bribon que me quiere volver á bautizar llamándome Tomasa. (*Alto.*) Que entre.  
 JUAN. (*Desde la puerta.*) Entra, muchacho, y procura no estropear la alfombra. (*Váse á tiempo que entra Bautista.*)

### ESCENA III.

CAROLINA, BAUTISTA.  
 BAUT. (*Entrando.*) ¡Qué demonio de idea tienen en la corte! ¡andar sobre mantas!  
 CAR. Buenos dias, señor Bautista.  
 BAUT. Buenos dias, señorita Tomasa.  
 CAR. ¡Carolina!  
 BAUT. Eso mismo... ¿á ver ahora?... Señorita Tom... Carolina.  
 CAR. ¿Pero qué empeño es ese?

- BAUT. Os lo explicaré... ella era alta y vos sois baja ; ella rubia y vos morena; ella tenia la nariz hácia arriba y vos hácia abajo... ¡pero es igual... en conjunto la semejanza es muy marcada.
- CAR. ¿La semejanza con quién?
- BAUT. Con una bribona que merecia... tanto, que ayer, cuando os ví por primera vez, creí que erais ella, y estuve á punto de daros una paliza...
- CAR. ¡Vaya un saludo!
- BAUT. Despues producisteis en mí un efecto muy distinto; tanto, que os hubiera abrazado de buena gana... ahora, Tomasa...
- CAR. ¡Carolina!
- BAUT. Si no temiese que el señor salga, os daba un abrazo como nunca habreis recibido otro.
- CAR. No es necesario.

## ESCENA IV.

DICHOS, FEDERICO.

- FED. ¿Qué es eso?
- BAUT. (Ap.) ¡Hola! Este es el de la isla de los Alamos... y el dueño de la casa... (Carolina se pone á limpiar los muebles.)
- FED. ¡Ah!... ¿eres tú, muchacho?... ¿qué te trae por aqui?
- BAUT. Es que... por ahora... tengo un nuevo empleo... soy paseante en córte, pero sin sueldo.
- FED. ¿Cómo?... Pues no vendias ayer boletines de la Bolsa?
- BAUT. Pero ya he vendido bastantes.
- FED. ¿Cómo?
- BAUT. Que no quiero vender mas.
- FED. ¿Y qué diablos vas á hacer ahora?
- BAUT. ¡Oh! eso no me dá cuidado... estoy en camino de hallar empleo. Descargador en el muelle, ¡ahí es nada!... Cuarenta sueldos; por eso he venido aqui, en vista de que el patron me pide un certificado de buena conducta y no me lo quieren dar en el camino de hierro. Vos podeis hacer que se me dé ese documento.

## ESCENA V.

DICHOS, TERESA.

- TER. *(Sale vestida como en el acto anterior, excepto la capota y el velo. Sin ver á Bautista.)* Carolina, ¿dónde está mi bordado?
- CAR. No lo he visto, señora.
- TER. Es extraño.
- FED. Sin duda, señora, que estimais en mucho ese bordado.
- TER. Si, mucho: le busco por todas partes y...
- BAUT. Eso sucede muchas veces. ¡Cuántas estoy buscando dos horas mi gorra y luego me hallo con que la tengo puesta!
- TER. ¡Ah! Bautista. No os había visto, amigo mio. *(Le da la mano.)*
- FED. *(Ap.)* ¡Le dá la mano! Bautista es mas dichoso que yo.
- BAUT. *(En voz baja.)* ¿Habeis llorado, señorita Teresa?..
- TER. *(Id.)* Si, Bautista.
- BAUT. *(Id.)* ¿Algun nuevo disgusto?
- TER. *(Id.)* No. El de siempre.
- BAUT. *(Id.)* ¡Pobre señorita!
- FED. *(Con impaciencia.)* Vamos, está convenido, muchacho, tendrás el certificado... Carolina, dá á Bautista de almorzar.
- BAUT. ¿De almorzar?... Gracias, señor de Breyal... Yo no almuerzo... *(Teresa le hace señas de que acepte.)* pero en fin, por no despreciar...
- FED. Carolina, llévale al comedor.
- CAR. *(Alejándose con Bautista.)* Vamos, voy á hacer que os preparen un almuerzo de rey.
- BAUT. Ahora si que no os pareceis á Tomasa, que me daba siempre almuerzo de... verdugo. *(Salen.)*

## ESCENA VI.

TERESA, FEDERICO.

- FED. Veo, señora, con extraordinario placer que vuestra indisposicion no ha tenido consecuencias.
- TER. Gracias, caballero.

- FED. Teresa, no os dirigiré ninguna reconvenção, ninguna pregunta sobre lo que ayer sucedió; no os hablaré mas de ese *velo de encaje* que habeis perdido por un desgraciado acaso, de ese *velo* que amabais tanto, sin que jamás me hayais querido decir el por qué; no os preguntaré qué imperiosa necesidad os condujo á volver sin mí á Chatou; os digo únicamente que otra vez me hagáis el favor de no salir á pié, ó lo que es todavia mas deshonoroso para mí, en un coche de alquiler: sabeis que mis coches, mis criados estan á vuestra disposicion; que mis amigos, en vez de admirarse...
- TER. ¡Vuestros amigos!... El caballero Mauricio, ¿no es verdad? El que os decia en cierta ocasion: *En algo se ha de pasar la juventud?*...
- FED. Él y todos los demas... muchas veces se han burlado de la oscuridad en que vivis, y no es á vos sino á mí á quien acusan. Si, señora, ellos me tachian de mezquino y de falto de experiencia. ¡Por piedad! que no continuemos asi. He hecho poner sobre ese tocador un nuevo aderezo; os suplico que no lo rehuséis. Hoy tengo convidados, y me atrevo á contar con vos para recibir dignamente á mis amigos.
- TER. ¡Ah! Si lo quereis...
- FED. Yo no quiero nada; os lo ruego... y vos sereis tan bondadosa que disimulareis por algunos momentos esa melancolia que tan raras veces os abandona. Cuando estoy solo con vos sufro y no me quejo, pero delante de mis amigos...
- TER. Está bien, caballero: os evitaré esa humillacion; me encerraré en mi cuarto y no turbaré vuestros placeres.
- FED. ¡Qué feliz soy al lado de una mujer á quien adoro y que me abruma con sus desdenes y sus desprecios!
- TER. ¡Decis que me amais!.. ¿Qué me amais, caballero?
- FED. Si. Ese es sin duda mi castigo; esa es la expiacion de los agravios que os he hecho... Si, te amo, Teresa, con pasion, con delirio!.. Las fiestas que celebro, los amigos que te disgustan, los placeres que no quieres compartir... si los busco es por aturdirme, es por olvidar, es porque me ayuden á ocultar mis pesares y mi vergüenza! ¡Ah! ¡Si tú quisieras, cambiarias en deliciosa y amena mi desgraciada existencia: harias suceder al desaliento, la confianza, á la desesperacion la calma, y

al pesar la alegría!.. ¡Di una palabra... y me verás abandonar estos falsos placeres, me verás huir de esos gastados amigos... y vivir solamente para tí será mi única ambición, mi única felicidad! (*Quiere tomarla la mano, ella se retira.*) ¡Siempre... siempre lo mismo!

TER. ¡Por qué os quejais? ¿Para qué me hablais de amor y felicidad? Cuando nos encontramos en la isla de los Alamos, nos reunió acaso el amor?... ¿Teniais piedad de mí, cuando espirante caí á vuestros pies? Y el dia en que Dios me mandó vivir, diciéndome que era madre, cuando me dirigí á vos para recordaros un deber, ¿qué es lo que yo os pedí, por ventura os ofrecí la felicidad?

FED. ¡Señora!..

TER. Caballero, esas palabras no deben pronunciarse nunca entre nosotros, y mi corazon se estremece cuando las oigo de vuestros labios.

FED. ¡Ah, Teresa! Bien os habeis vengado.

### ESCENA VII.

DSCHOS, CAROLINA.

CAR. (*Trayendo un vestido negro.*) Señora, aqui teneis el vestido que me habeis encargado.

FED. ¡Un vestido de luto! (*Hace á Carolina una seña para que salga y mira sorprendido á Teresa, que llora.*) ¿Qué quiere decir esto, Teresa?

TER. ¡Quiere decir que mi pobre padre ha muerto, ha muerto de pesar por mi causa... Preguntadme ahora, caballero, por qué me es imposible amaros!

### ESCENA VIII.

TERESA, FEDERICO, MAURICIO.

MAUR. (*A la puerta del fondo.*) Si, suspended todos los preparativos, porque el convite no puede efectuarse.

FED. (*Dirigiéndose á él.*) ¿Qué dices?

MAUR. (*Saludando á Teresa.*) ¡Señora!.. (*A Federico.*) ¡Ay! Querido amigo, prepárate á escuchar una horrible noticia y ármate de valor y serenidad... ¡Tu tio, el caballero Lionel de Breval, ha emigrado de la tierra á un

- mundo mejor! y te deja toda su fortuna!
- FED. ¿A mí?
- MAUR. Ya sabes que tenia otros tres sobrinos, pero ninguno, por dicha tuya, llevaba el apellido Breval... Tú eres el último vástago de esa ilustre rama, y únicamente á tu nombre debes el millon quinientos mil francos que constituyen la herencia.
- FED. (Sonriendo.) Pues será preciso honrar...
- MAUR. (Id.) ¿Al nombre ó á la fortuna?
- FED. A las dos cosas.
- MAUR. Por lo tanto, si quieres seguir mis consejos, iremos á llorarle á Spa ó á Bade... pero ante todo, hay que pedir un coche de luto y vestir de idem á los criados de los pies á la cabeza, pues esto es lo que se usa entre personas bien educadas.
- TER. De ese modo, la muerte puede ser motivo de alegría... y el mismo luto encubre la satisfaccion de un heredero y el dolor de un huérfano.
- MAUR. (Riendo.) ¡Ah, Dios mio! ¿Qué significa tan siniestras palabras y ese vestido negro?... No habia reparado...
- FED. (Bajo á Mauricio.) Mauricio, ha muerto su padre.
- MAUR. ¡Ah! Dispensad... siento haber hablado con tanta ligereza... Yo ignoraba... (Teresa coge el vestido negro dirigiéndose á su habitacion.—Bajo á Federico.) ¡Escucha! ¿y lo permites?... Se va á poner el luto al mismo tiempo que tú... eso es considerarse como de la familia... y ya ves que es imposible...
- TER. ¿Qué decis, caballero?
- MAUR. ¡Nada! ¡Decia á Federico que es un sacrificio penoso sin duda; pero el qué dirán!.. (Señalando al vestido.)
- FED. (A Mauricio.) ¡Calla!
- TER. (A Federico.) Y vos, caballero, ¿qué respondeis?..
- FED. (Turbado.) Creed, Teresa, que me es muy sagrado vuestro dolor y que lo respeto... yo mismo estoy conmovido...
- TER. Basta, caballero. (Con desprecio.) Os tengo lástima. (Tira del cordon de la campanilla.)
- MAUR. (A Federico.) Lo ha entendido. ¡Mejor! (Se sienta.)
- TER. Poned de luto vuestros coches y vuestra librea... yo, ¡es muy distinto!... ¡Os comprometeria si me vistiese á e negro como vos!.. ¡Y todo porque mi padre se ha

atrevido á morir el mismo día en que vos heredabais un millon!

### ESCENA IX.

DICHOS, CAROLINA.

- CAR. (*Entrando.*) ¿Ha llamado la señora?  
 TER. Llevaos ese vestido: ya no me lo pongo.  
 CAR. (*Ap.*) Y hace un instante que dijo lo contrario. ¡Caprichos! (*Teresa rápidamente al llevarse Carolina el vestido, quita de él una cinta negra y la oculta en su pecho. Carolina se marcha. Teresa se dirige á su habitación.*)

### ESCENA X.

TERESA, FEDERICO, MAURICIO.

- FED. (*Dando un paso para detenerla.*) ¡Teresa!  
 TER. Quedaos, caballero; ¡quedaos con vuestro amigo, con vuestro maestro!.. ¡Continuad tomando sus lecciones y aprovechándolas tal como hasta aquí lo habeis hecho!.. ¡A los veinticuatro años haber perdido á una mujer y haber quitado la vida á un anciano! ¡Debe estar muy satisfecho de vos!.. ¡Pero ya se ve, en algo se ha de pasar la juventud! (*Váse por la derecha.*)

### ESCENA XI.

MAURICIO, FEDERICO.

- MAUR. ¡Muy bien, querido amigo; veo que no cambia!.. Hace diez y ocho meses que empecé la tragedia, y hasta ahora no se acaba, ni se acabará.  
 FED. Tener en mi presencia continuamente á una mujer cuyas palabras, cuyas lágrimas, cuya sola mirada es un desden y una maldición!.. ¡Oh!.. Mi vida es un infierno.  
 MAUR. Un infierno del que puedes escapar y para lo cual te ayudaré yo.  
 FED. No me siento muy dispuesto á escuchar tus bromas.

- MAUR. Te hablo sériamente, contra mi costumbre. No he querido decírtelo todo delante de Teresa... La herencia del tío lleva consigo su ligero apéndice.
- FED. ¿Cuál?
- MAUR. El buen hombre, queriendo sin duda hacer penitencia de sus pecadillos de jóven, manda á su heredero que se una en santo y legítimo matrimonio con una nieta suya, la cual, si esto no se efectua, entra en posesion de todos los bienes.
- FED. Pues que los tome.
- MAUR. ¿Estás loco?.. ¿Vas á perder un millon quinientos mil francos?
- FED. ¿Qué me importa? A pesar del ódio que inspiro á Teresa, de sus eternos desdenes y desprecios, mi corazon es suyo, siempre suyo!.. Quiero luchar, pero conozco que me es imposible amar á otra mujer.
- MAUR. Como á ella le es imposible dejar de aborrecerte; lo ha jurado y te respondo de que no será perjura... ¡Oh! yo conozco mucho á las mujeres!.. Por un espíritu de contradiccion exclusivo de su encantadora especie, tienen en el ódio lo que en vano se les pide en el amor... Las mas enamoradas no os quieren mas que un dia, pero si os aborrecen, es con una perseverancia y una fidelidad á toda prueba!.. Por lo regular encubren sus desprecios bajo una capa de zalamerias mas ó menos mentidas, ¡pero tu bella Teresa, ni aun se digna fingirl!.. Te aborrece francamente á la faz del mundo entero, delante de tus amigos, de tus criados, que se burlan á por fia de tu heróica constancia...
- FED. ¿Qué dices? ¿se rien de mí?
- MAUR. ¡Bah! Tú y ella sois la comedia de todo el mundo... ¿Y por semejante dicha vas á despreciar tu herencia?
- FED. Pero aun cuando yo llegara á aborrecerla tanto como ella á mí, existe entre nosotros un lazo que no puedo romper... ¡ese niño!..
- MAUR. ¿Y ese niño que importa?.. Por ahora juega alegremente en Nantes en casa de uno de tus arrendatarios... ¿ademas, te aconsejo acaso que lo abandones? Tu obligacion consiste únicamente en asegurar generosamente su porvenir y el de su madre!.. ¡Tú cumplirás, cual galante caballero, esta obligacion, pero la cumplirás separándote de ella y diciéndola *adios* para siempre.

En cuanto al hijo, ella podrá encargarse de él, prodigarle los cuidados propios de su maternal cariño y consagrarle su vida; y tú romperás por último una cadena tan pesada para ella como para tí! (*Movimiento de Federico.*) Pero ella viene; lo mejor que ahora puedes hacer es evitar su presencia. ¡Ven, Federico, ven! (*Se van por la izquierda.*)

## ESCENA XII.

TERESA, luego CAROLINA.

TER. (*Sale por la derecha muy agitada.*) ¿Qué es lo que he visto?... ¡Es ella!.. ¡si, es ella!.. ¡es mi hermana!.. Me ha conocido... quisiera huir... quisiera ocultarme... y que no me viese!..

CAR. (*Sale por el fondo con una elegante bata, un chal, y una capota.*) Si la señora quiere vestir se...

TER. (*Ap.*) Ya encontré lo que buscaba.

CAR. (*Ap.*) ¿Qué tendrá la señora?... ¡Cómo me mira!

TER. (*Ap.*) ¡Sí, sí! criada... ¡la diré que soy criada!..

CAR. ¿Teneis algo que mandarme, señora?

TER. (*Se dirige á ella rápidamente.*) Pronto, Carolina.. ¡vuestro delantal!..

TER. ¡Mi delantal!.. ¡Pero señora, mi delantal!..

TER. No hay que perder tiempo.

CAR. Señora... no entiendo. (*Teresa le quita el delantal, y se lo pone.*)

MER. (*Cogiendo la bata que trajo Carolina.*) Poneos esta bata.

CAR. ¡Yo!

TER. ¡Si!

CAR. (*Se deja maquinalmente poner la bata.*) Puesto que lo queréis, señora... (*Hace sentar á Carolina en una butaca, y empieza á arreglarla el peinado, poniéndole el aderezo que hay sobre el tocador.*)

## ESCENA XIII.

LAS MISMAS, JUAN, despues LUISA.

?JUAN. (*En el fondo á Luisa.*) ¡Entrad, señorita, entrad!

TER. ¡Ya está aquí! (*Alto á Carolina.*) ¡Espero que la seño-

ra estará contenta con su peinado!

CAR. ¡Señora!.. ¿Yo señora?..

TER. ¡Callad por Dios! (*Alto.*) Si la señora lo desea, le colorearé el pelo un poco mas hácia la cara... mi único deseo es tener contenta á la señora.

CAR. (*Ap.*) ¡Pues señor, se ha vuelto local!

### ESCENA XIV.

TERESA, CAROLINA, LUISA.

LUISA. (*Se detiene un momento en el fondo al oír la voz de Teresa.*) Dispensad, señora, mi atrevimiento, pero el deseo de abrazar á mi hermana...

TER. (*Echándose en sus brazos.*) ¡Luisa!

LUISA. ¡Teresa! ¡Hermana mial!

CAR. (*Ap.*) ¡Su hermana!

TER. (*Rápido.*) Señora... ¡Es Luisa, mi hermana menor, á quien amo tanto, y de quien os he hablado tantas veces!

CAR. Si, si, me acuerdo... (*Ap.*) ¡Ya entiendo!

TER. Hace tanto tiempo que no nos hemos visto, que no extrañareis que ahora nos hayamos olvidado de que estamos delante de vos.

CAR. ¡Oh! ¡No! ¡no!.. ¡abrazaos como gustéis, abrazaos!

LUISA. (*Bajo á Teresa.*) ¡Tienes una señora muy bondadosa!

TER. Cierto: la señora es muy buena.

CAR. Me alegro de que me hagais justicia.

LUISA. Creo, señora, que no tendreis queja de mi hermana?

CAR. Todo lo contrario... ella es servicial, buena, honrada... y sobre todo no es respondona.

TER. La señora me trata con mucha indulgencia.

CAR. ¡Oh! No quiero decir con esto que no tengais algunos defectillos... pero, ¿quién no los tiene?... Y sobre todo, cuando una criada es fiel, no hay que pararse en lo demás.

TER. (*Con intencion.*) Por eso la señora ha prometido aumentarme el salario.

CAR. (*Ap.*) ¡Qué pedrada!

TER. Me parece que ibais á salir, señora...

CAR. Si, tenia esa intencion... (*Ap.*) Mi criada me envia á pasear.

:

- TER. Aquí está el chal de la señora. (*Pone á Carolina la capota y el chal.*)
- CAR. Ya sabéis cómo os lo pongo, digo, cómo me lo poneis siempre... así... algo sesgado...
- TER. Está bien, señora?
- CAR. (*Ap. Mirándose á un espejo.*) Pues me sienta todo esto casi mejor que á mi *doncella*?
- TER. ¿La señora quiere salir en coche?
- CAR. En eso estaba pensando...
- LUISA. Cuando se tiene coche, ¿para qué se quiere sino para pasear?
- CAR. ¡Es verdad!
- TER. (*En el fondo.*) ¡Juan! ¡el coche!
- CAR. Ahora hablad lo que gustéis... os dejaré tiempo de sobra... (*Va hácia el fondo.*)
- TER. ¡La señora olvida su bolsillo!
- CAR. ¿Mi bolsillo? ¡Ah! ¡es verdad!... pues no me marchaba sin vuestro... sin mi bolsillo!
- TER. Siempre es bueno llevar dinero... así se pueden satisfacer todos los caprichos.
- CAR. (*Ap.*) ¡Lo que es hoy he de tener muchos caprichos! (*Teresa le da el bolsillo que hay sobre el tocador.*) ¡Gracias! ¡Gracias! (*Dirigiéndose al fondo.*) En verdad que esta muchacha es un tesoro! (*Sale paboneándose con el chal y la capota.*)

### ESCENA XV.

LUISA, TERESA.

- LUISA. ¡Hermana! ¡querida hermana, gracias á Dios que te vuelvo á ver despues de tanto tiempo! ¡Déjame que te abrace otra vez!
- TER. ¡Luisa! ¡Luisa! (*Abrazándose.*)
- LUISA. ¿Pero... por qué?... ¿por qué te has separado de nosotros para venir á Paris á servir?... ¿Qué locura fué aquella, Teresa?..
- TER. Si... ¡una locura!.. ¿Pero no me dices nada de la pérdida que hemos sufrido?
- LUISA. ¿La muerte de nuestro padre?... ¿Lo sabes?
- TER. ¡Desde que lo supe... llevo... mira! (*Sacando del pecho la cinta negra.*) ¡No me permiten mostrar de otro

- modo mi dolor!
- LUISA. Entiendo... tus señores...
- TER. (Con tristeza.) ¡Si... mis señores... así lo quieren!...  
¡Pero mi padre, mi pobre tal vez ha muerto maldiciéndome!
- LUISA. ¡Oh! ¡no!.. ¡no!.. ¡Nosotros, Esteban y yo hemos permanecido continuamente junto á su lecho de muerte!
- TER. ¡Esteban!
- LUISA. Nos tomó las manos, nos bendijo, y despues volvia los ojos á su alrededor, como buscando alguna cosa... yo adiviné su pensamiento, y le dije, dadle vuestra bendicion, aun cuando no esté aqui!.. dádsela como yo se la dí en vuestro nombre el dia de su desaparicion.
- TER. (Abrazándola.) ¡Oh! ¡Gracias, gracias, Luisa!

## ESCENA XVI.

TERESA, LUISA, ESTEBAN.

- EST. (En el fondo.) ¡Os he dicho que he de entrar! ¡Yo mismo me anunciaré!
- TER. y LUISA. ¡Esteban! (Este entra por el fondo.)
- EST. (Mirando á Luisa.) ¡Estaba aqui! ¡Ya lo presumia yo!
- TER. (Ap.) ¡Dios mio! ¡El aqui!
- LUISA. (A Esteban.) ¡Llegad, Esteban!.. ¡Llegad!.. La hemos hallado al fin... ¡Cuando vos la creiais muerta!.. (Esteban prosigue estático en el fondo.) ¡Cómo la mirais, Esteban!.. ¡Creedlo, si!.. ¡Es nuestra hermana... acercaos y abrazadla!.. (Teresa queda inmóvil con los ojos fijos en el suelo. Esteban se aproxima despues de echar una mirada sobre los muebles que adornan el aposento.)
- EST. (Con sarcasmo.) ¡A qué conduce, señora, el disfrazaros de criada, cuando vos sois la dueña de esta casa?
- LUISA. (Sorprendida.) ¿Qué decis?
- TER. (A Esteban.) ¡Delante de ella, caballero!
- EST. ¿Y por qué no? ¡Ya hace algun tiempo que yo sospechaba la verdad, pero por respetos á esta niña he callado, señora; mas hoy que la encuentro en vuestra casa, debo declararla la realidad, debo decir la lo que sois!
- TER. ¡Caballero!

- EST. (A Luisa) Vuestra hermana es la... la querida del dueño de estos muebles y de esta casa.
- LUISA. ¿Mi hermana... su querida?
- EST. Apruebo vuestra elección, señora... yo no hubiera podido daros este lujo y esta opulencia... tan solo podía ofreceros un nombre claro y honrado, un afecto sincero y noble... y entre una cosa y otra, no debisteis vacilar...
- LUISA. ¡Teresa!.. Nada dices para defenderte, y sin embargo, mi corazón me dice que es imposible.
- EST. Lo mismo creí yo, Luisa... ¡Aun me hacía ilusiones, aun me quedaba una sombra de esperanza!.. ¡Oh! He sido sordo á la voz de la razón, porque como tú, no escuchaba sino la de mi corazón. ¡Pero cómo puedo dudar ya... cuando su mismo amante ha venido á presentarse á mí, en el momento en que yo recogía este *velo de encaje* que ví caído á mis pies? (Sacando el *velo*.)
- LUISA. ¡Cielos!
- TER. ¡Mi velo!
- EST. ¿Vuestro? Os engañais, señora. ¡Será parecido á algun otro que os haya regalado *vuestro amante*! ¡Este que veis, lo dí yo en prenda de mi amor, á la hija de un hombre honrado, á una mujer que adoraba!.. ¡Teresa se llamaba!.. (Luisa llora.) ¡Luisa, debes llorarla, porque ya no existe! ¡Debes saber que no es *ella* la que hemos visto llena de vergüenza ante nosotros; que no es *ella* la que habita en suntuosos palacios; que no es *ella* la que ha escuchado cuanto acabo de decir sin responder una palabra, y sin mirarnos frente á frente!.. (Pausa.) ¡Ven, Luisa! ¡Salgamos de aquí!.. No porque yo tema nada por tí, no, tú eres muy honrada... y escenas semejantes no deben inspirarte mas que *compasion*. ¡Ven! ¡ven! ¡tu puesto no es aquí!
- LUISA. (Tomando las manos de Teresa.) ¡Teresa!
- TER. (Después de un momento.) Tiene razon este caballero, tu puesto no es aquí!
- LUISA. ¡Pues bien, Teresa, aunque seas culpable, lo que aun no puedo creer, no me separaré de tí, hermana mia!.. Por grande que sea tu desgracia, tú la olvidarás estando á mi lado. Yo procuraré endulzar tus horas de amargura, yo te hablaré de nuestra infancia, de nues-

tros padres, te llevaré lejos de Paris, y echando un velo sobre lo pasado, viviremos amándonos tanto como antes de nuestra separacion.

TER. ¡Luisa! ¡Luisa! ¡Ah! ¡Todo mi valor me abandona! ¡Ya no puedo mas!... ¡no puedo escuchar tus palabras!... ¡No! ¡Que me desprecie, que me maldiga él si le place; pero á tí, que no me has rechazado, hermana mia! á tí, que en vez de despreciarme, llena de amor me has estrechado entre tus brazos, á tí me entrego! ¡No me abandones, pues, hermana mia! (*Abrazándose á ella. Bautista aparece en el fondo sin que le vean, y escucha.*)

LUISA. ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Teresa!

EST. Luisa, al morir vuestro padre me dijo: No tengo mas que una hija, á tí la encargo, cuida y vela por ella como si fueras su padre. Pues bien; en nombre de vuestro padre, os mando que salgais de esta casa, y que me sigais!

TER. ¡En nombre de mi padre! (*Luisa por un movimiento involuntario, y como dominada por una fuerza sobrenatural, se desprende de los brazos de Teresa. Bautista entonces se acerca y coge á Luisa de la mano.*)

## ESCENA XVII.

DICHOS, BAUTISTA.

BAUT. Yo, en nombre de vuestro padre, el señor Morin, que era un hombre recto y probo, os digo: señorita Luisa, aun podeis amar á vuestra hermana Teresa, porque aun es digna de vuestro amor.

TER. y LUISA. (*A un tiempo.*) ¡Amigo mio!

LUISA. Lo creo, Bautista, lo creo.

EST. Dices...

BAUT. Si, caballero, y lo repito. Es digna del amor de su hermana, y no tan solo de ella, sino de los demas; si, señor, digna de la admiracion del género humano. ¿No sabeis, señor, que las apariencias engañan?

EST. ¿Qué quereis decir?

BAUT. Voy á faltar á mi palabra, pero es por su bien, y Dios me perdonará. (*A Esteban.*) Vos no habeis visto como

yo á esta mujer, á esta mártir, á quien hoy rechazais, vos no la habeis visto cubierta de harapos, sin pan y sin asilo, hambrienta y expuesta á la intemperie, implorar la caridad pública por no deshonrarse!... ¡No la habeis visto, caballero, no la habeis visto, que en tal caso no la ultrajariais como lo habeis hecho! (Ap.) ¡Voto á mi abuela! ¡Pues si estoy llorando?

TER. ¡Oh! Sí me ha visto.

EST. ¿Yo?

TER. Y como vos, Bautista, tuvo piedad de mí... Es verdad que no conoció á la que le tendia sus manos suplicantes pidiéndole una limosna, que si la hubiese conocido, como los demas se hubiera alejado de ella... ¡Pero no vió mas que mis lágrimas y mi desesperacion y me socorrió.

EST. ¡Es posible, gran Dios!... ¿Erais vos, Teresa?

TER. ¡Yo, si! yo era la que mendigaba por las calles de Paris, no por mí, caballero, no... Y mas tarde, si entré en la casa del hombre á quien entonces aborrecia y á quien ahora desprecio, del hombre que de la manera mas villana vino á cambiar mi dicha y mi contento en una no interrumpida série de infortunios y pesares; si me he condenado á sufrir esta miserable vida y á pasar á los ojos de todos por una mujer vendida al fausto y á la grandeza, no lo hacia por mí... lo hacia porque... porque era madre!

EST. ¡Ah!

LUISA. ¡Pobre hermana mia!

BAUT. (A Esteban.) ¿Lo veis?... (Conmovido.) ¿Lo veis, caballero?

EST. (A Teresa, tomándola la mano.) ¡Teresa, hermana mia!

BAUT. ¡A buena hora!

EST. Perdonadme, Teresa, perdonadme. He sido muy injusto y muy cruel... Teresa, llamadme siempre *vuestro* hermano... No me negueis ese nombre que tantas veces me habeis dado... ¡Aun soy digno de que me concedais esa gracia! He desconocido, he olvidado los deberes y los derechos que me legó vuestro padre; mas desde hoy, Teresa, os consagro mi vida, y aun á costa de ella defenderé la vuestra.

BAUT. ¡Bravo, bravo! ¡Quebranté mi promesa, pero me alegro.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (*Entrando por la izquierda y dando una carta á Teresa.*) Para vos, de parte del caballero de Breval.

TER. ¿Me escribe él? (*A Esteban.*) Leedla, hermano mio, leedla.

EST. (*Después de leer rápidamente la carta.*) ¡Una carta de despedida!... Dice que no le volveréis á ver, pero que al alejarse de vos quiere en algun modo reparar sus faltas... Habla de una donacion á favor vuestro y de su hijo.

TER. ¡Oh! Yo esperaba que le legaria su nombre.

BAUT. ¿Su nombre?... que se lo guarde... ¡Vive Dios!

EST. (*Para si.*) ¡Dinero!... ¡Y á esto llama él reparar sus faltas!... (*Yendo rápidamente adonde está el criado y en voz baja.*) ¿Dónde está tu amo?

JUAN. Ha salido.

EST. ¿Adónde?

JUAN. No lo sé.

EST. ¡Mientes!... Dímelo.

JUAN. Os aseguro...

EST. ¡Mientes!... Quiero verle.

JUAN. Es imposible.

EST. Quiero verle, ¿lo oyes? y tú mismo vas á conducirme adonde esté.

JUAN. Pero, señor, yo...

EST. Nada, nada. Vé delante y conducíme. (*A Luisa y á Teresa.*) Esperadme, hermanas mías. (*Hace salir al criado por la izquierda, siguiéndole él.*)

## ESCENA XIX.

TERESA, LUISA, BAUTISTA.

LUISA. ¡Vamos, hermana mia, levanta la cabeza!.. ¡Es la libertad, es la felicidad lo que te espera!

BAUT. Justo.

TER. ¡La felicidad!.. ¡la libertad!.. ¡Si! Dios se ha apiadado de mí, Dios que os ha conducido hasta aqui, Dios que

- da dos buenos amigos á mi hijo, cuando le quita un mal padre.
- BAUT. Tres, señorita Teresa: yo tambien entro en la cuenta.
- LUISA. ¡Pobre criatura! ¡Cuánto le amaré!
- BAUT. Y yo.
- LUISA. Quisiera verle, Teresa.
- TER. No está aqui; mas hoy espero que me traerán noticias de él. La hermana de su nodriza debe venir á Paris.
- LUISA. ¿Por qué no envias en su busca?
- TER. Si Bautista quisiera ir...
- BAUT. ¿Yo? Voy volando. *(Se dirige corriendo á la puerta.)*
- TER. ¿Pero á dónde vais?
- BAUT. ¡Ah! ¡es verdad! No lo sé.
- TER. A la calle de Rouloy, á la casa en donde paran las diligencias de Nantes; preguntad si ha llegado.
- BAUT. Corriente.
- TER. Si no hubiera llegado, esperad.
- BAUT. ¿Y si ha llegado?
- TER. Preguntad por Juana Pornic, una mujer de unos treinta años, gruesa...
- BAUT. Bueno... Juana Pornic... No se me olvidará.
- TER. Y traedla aqui inmediatamente. Tomad un coche y llegareis mas pronto.
- BAUT. ¡Vuelo! ¿Nada mas?
- TER. Nada mas. *(Váse Bautista.)*

## ESCENA XX.

TERESA, LUISA.

- TER. Y tú, hermana mia, puedes entrar en esa habitacion y preparar lo todo para nuestra partida.
- LUISA. ¿Partiremos pronto, Teresa?
- TER. ¡Oh! ¡Si, si! Partiré para no separarme ya de tí ni de mi hijo... Ve, Luisa; arregla lo que te he dicho mientras que yo busco por aqui una gorrita que he bordado para mi hijo... para mi pobre Carlos... ¡Se llama Carlos, Luisa, mi hijo!
- LUISA. Presto acabaré. *(Entra por la derecha.)*

## ESCENA XXI.

TERESA.

¡Hijo mio! ¡Al fin voy á reunirme con él para no se pararnos nunca! ¡Cuánto le amaré! (*Buscando por todas partes.*) ¿Dónde estará?... Yo recuerdo que por aquí la dejé. (*Hallándola sobre una mesa.*) ¡Ah! ¡Héla aquí! ¡Pobre hijo mio! ¡Voy á llevártela, libre por fin! Aunque tu presencia me recuerde el crimen de tu padre, viviré feliz estando lejos de esta casa, en donde tanto he sufrido y donde tanto he llorado!.. En Chatou, rodeada de personas que me aman; con Esteban, con Luisa, con Bautista y con mi hijo. ¿Qué mas puedo desear?... ¡Dios mio! ¡Os habeis apiadado de mi situacion... y me dais la libertad y la felicidad, y me conservais un hijo!.. ¡gracias, Dios mio!... ¡Federico de Breval dice que se aleja para siempre!.. ¡Lo tengo lástimal!.. Sus amigos se lo habrán aconsejado... sus amigos, que han emponzoñado su vida haciéndole criminal... Él, al menos tiene buen corazon... pero se deja guiar por los demas... por el infame Mauricio, que dice que *en algo se ha de pasar la juventud!*

## ESCENA XXII.

TERESA, BAUTISTA. *Bautista aparece en el fondo pálido y conmovido mirando tristemente á Teresa.*

TER. ¡Ah! ¿Ya habeis vuelto, Bautista? ¿Venis solo?

BAUT. ¡Si, solo!

TER. ¿Y esa mujer? ¿No ha venido aun?

BAUT. Si; ya ha venido.

TER. ¿Pero no la habeis visto?

BAUT. La he visto.

TER. ¿Y por qué no la habeis traído?

BAUT. No se ha atrevido á venir.

TER. ¿No se ha atrevido!..

BAUT. ¡Si vérais como lloraba!..

TER. ¡Acabad, Bautista, acabad! ¿Qué ha sucedido? (*Bautista saca de su bolsillo una cajita, y luego un papel, y*

- lo alarga en silencio á Teresa. Teresa abre la caja con espanto.*) ¡Oh! ¡cabellos de mi hijo!.. ¡y este papel!.. ¡ah!.. ¡muerto!.. ¡muerto!.. ¡mi hijo!.. ¡Dios mio! (*Cayendo en una butaca.*)
- BAUT. ¡Teresa! ¡Señorita Teresa!
- TER. ¡Muerto!
- BAUT. Señorita, no lloreis... Dios lo ha dispuesto... no lloreis.
- TER. ¿Lloro acaso? ¿Me quejo por eso?
- BAUT. No, pero eso mismo me da mas cuidado.
- TER. ¡Bautista, dejad me!
- BAUT. ¡Teresa, amiga mia!
- TER. (*Apretándole la mano convulsivamente.*) ¡Me haceis mal, Bautista!.. ¡Quiero estar sola!.. Dejadme.
- BAUT. ¡Pero en tal estado!..
- TER. Dejadme. No me atormentéis, os lo suplico.
- BAUT. ¡Obedezco, señorita!.. ¡Comprendo que los amigos son inútiles en estos casos!
- TER. (*Con acción suplicante.*) ¡Dejadme!
- BAUT. ¡Ya me voy, señorita! ¡Valor, Dios lo ha dispuesto, valor!

## ESCENA XXIII.

TERESA.

¡Valor!.. ¡Que Dios lo ha dispuesto!.. ¡Se ha llevado mi hijo, que él me dé el suficiente valor! ¡Si no moriré... y habré concluido!.. ¡Ya, para lo que me espera en la tierra, vale más morir!.. ¿Por qué Dios me ha dado un hijo, si luego habia de quitármelo?.. ¡Oh, Dios ha sido bien injusto!.. Es decir, que aun no habia yo padecido bastante, que... ¡Perdon, Dios mio, ¡perdon!.. ¡Estoy blasfemando!.. ¡Pero no tenia mas que un hijo... y le amaba tanto!.. ¡Pobre Carlos!.. Ya comenzaba á hablar, ya conocia á su nodriza... ¡pero á su madre no!.. ¡No he escuchado nunca la voz de mi pobre hijo, no he visto nunca su angelical sonrisa, jamás le he estrechado entre mis brazos!.. ¡Pobre hijo y pobre madre!.. (*Pausa.*) ¡Oh, cuánto me sucede lo merezco!.. ¡He sido una mala madre!.. ¡Tan débil fui que lo dejé llevar lejos de mí!.. ¡Tan débil que no tuve fuerzas para oponerme ó para partir con él!.. ¡Quise hacerle

rico, quise que le dieran un nombre y asegurarle un porvenir... cuando el primer deber de una madre es criar á su hijo!.. ¡Oh, si no me hubiera separado de él no hubiera muerto! (*Mirando la partida de defuncion.*) ¡El doce de setiembre á medio dia!.. ¡Hace tres dias!.. ¡Estuve yo mas contenta que nunca... estuve cantando (*Risa convulsiva.*) ¡Ah, ah, ah, ah!.. ¡Y luego dicen que hay presentimientos!.. (*Tomando la gorrita y mirándola.*) ¡Habia concluido esta gorrita para que cubriera su cabecita... y sus dorados cabellos! (*Tomando los cabellos.*) ¡Ah, aqui estan!.. (*Momento de silencio; luego con delirio.*) ¡Y él ha muerto!.. (*Aumenta el delirio.*) ¡Pero, no... no... eso es mentira!.. ¿Quién, quién ha dicho que mi hijo ha muerto?.. (*Con dulzura.*) ¡Qué mal me quieren! ¡Decirme que ha muerto cuando no es verdad! (*Pausa. Despues mirando hácia el fondo y con una exclamacion de extraordinaria alegria.*) ¡Ah, allí le veo... si, si, le traen hácia aqui!.. ¡Hijo mio, ven! ¡Me sonrie... me llama... extiende sus bracitos hácia mí... hijo mio! (*Rapto de locura.*) ¡Oh... esperad... esperad... se lo llevan... hijo mio... esperad!.. (*Gritando.*) ¡Carlos... Carlos!.. ¡Oh... por piedad... dejádmelo... no os lo lleveis... dejadle... no os lo lleveis, no, no... hijo mio! (*Sale precipitadamente por el fondo con los brazos abiertos.*)

## ESCENA XXIV.

FEDERICO, ESTEBAN, *por la izquierda.*

- EST. ¡Oh! No os marchareis sin oirme.
- FED. Os advierto que estoy en mi casa, caballero.
- EST. En vuestra casa ó fuera de ella me escuchareis... ¡Si sois un hombre honrado, debeis un nombre á vuestro hijo y una reparacion á su madre!
- FED. A lo que acabais de decirme, solo tengo una cosa que responderos; me caso el mes próximo con la señorita de Cerigni, y cuando habeis llegado acababa de arreglar con mi notario las condiciones de ese enlace.
- EST. Y yo no tengo tampoco mas que una cosa que añadir; si llevais á cabo vuestro proyecto, cometeréis una accion indigna de un hombre honrado.

ACTO V. ESCENA XXVI.

---

## ACTO SEXTO.

---

### CUADRO PRIMERO.

---

Una habitación reducida, modestamente amueblada. — Dos puertas laterales. — Una en el fondo. — Un sillón, una mesa y una chimenea.

#### ESCENA PRIMERA.

CAROLINA!, BAUTISTA.

- BAUT. (*Entra por el fondo con una cafetera y una taza.*) Ya está aquí la medicina.
- CAR. ¡Ah, Bautista!
- BAUT. El mismo... Lo pondremos aquí sobre esta mesa para cuando la señorita salga. (*Colocándolo todo encima de la mesa.*) ¿En qué estais pensando, Carolina? Me mirais con una atencion...
- CAR. Pienso que sois un hombre honrado, señor Bautista, y que lo que habeis hecho es grande, muy grande!
- BAUT. ¡Bah! ¿Despues de un mes pensais todavia en eso?
- CAR. Pienso muchas veces.

- BAUT. Pues en verdad que nada tiene de particular... Una pobre mujer que se arroja al agua... un hombre que se tira de cabeza y la salva... ¡no hay cosa mas natural!
- CAR. Pero pudierais haberos ahogado.
- BAUT. ¡Pchist!... no digo que no.
- CAR. ¿Y no tuvisteis miedo?
- BAUT. Eso si... pensé un momento y dije: «Si yo no puedo salvarla, ¿quién me salvará á mí?... Pero cuando ví por segunda vez flotar sus cabellos negros y volver luego á sumergirse, no reflexioné ya, y sin saber cómo me encontré en el agua... y un minuto despues ya estaba en la orilla.
- CAR. ¿Y no la habiais con ocido?
- BAUT. No por cierto.. ¡Pobre señorita Teresa! Pues si la hubiera con ocido no la salvo.
- CAR. ¿Y por qué?
- BAUT. Porque el miedo de llegar tarde y no poder salvarla, me hubiese obligado á andar tan de prisa, que en el camino me hubiera roto ambas piernas... y ya veis que entonces...
- CAR. (*Acercándose á la puerta de la izquierda y escuchando.*) Me parece que he oido algo... No... aun está descansando... ademas, su hermana está á su lado... (*Se vuelve y vé á Bautista que la mira fijamente.*) Vamos, ahora pregunto yo: ¿por qué me mirais asi?
- BAUT. Pienso que os amo mas ahora que el día en que os ví volver del bosque de Boulogne con la capota y el chal.
- CAR. No me recordeis aquel dia... Durante mi paseo un príncipe ruso y un viejo baron aleman caracoleaban en redor de mi coche... El baron queria que me fuera con él á orillas del Rhin... el ruso decia que pondria á m disposicion un sinnúmero de esclavos... Pero cuandoí al entrar en casa ví á la señora moribunda... cuando la ví presa de la fiebre y del delirio... cuando la oí recordar, delirando, toda la historia de su vida... entonces desperté de mi sueño y conocí cuánto cuestan los coches... y me quité mas que de prisa el chal y la capota! La señorita Teresa no queria vivir ni un minuto mas en casa del caballero de Breval; vos y su hermana la condujisteis á esta casa, y yo os seguí, señor Bau

- tista, para socorrer en lo que pudiera á mi pobre señora.
- BAUT. ¿Y no habeis vuelto á pensar en los señores del bosque de Boulogne?
- CAR. No; porque he reflexionado que los amantes son como la muselina, que se aja en un dia.
- BAUT. ¿Y un marido?
- CAR. ¡Ah! Eso es otra cosa. Un marido al fin y al cabo...

### ESCENA II.

BAUTISTA, CAROLINA, ESTEBAN, *por el fondo.*

- EST. ¡Bautista!
- CAR. ¡Ah! ¿Ya estais aqui?
- BAUT. ¡Gracias á Dios!
- CAR. Estar ausente toda la mañana... .
- BAUT. Bien sabeis que no estando vos á su lado se le aumentaba la calentura.
- EST. Me ha sido imposible venir antes... acabo de llegar de Chatou.
- CAR. ¡Ah!
- BAUT. ¿Y qué?
- EST. Todo está arreglado.
- BAUT. ¿Ya?
- EST. Si... ¿Ha venido el médico?
- BAUT. Acaba de marcharse.
- EST. ¿Y qué ha dicho?
- CAR. ¡Siempre lo mismo!
- EST. ¡Lo mismo siempre!... Es el alma la que está enferma; es el dolor quien la mata... ¡Ha sufrido tanto!... Un nuevo pesar terminaria su existencia. Solamente puede salvarla la felicidad.
- CAR. ¡La felicidad!
- BAUT. Pero no se vende en la botica.
- EST. ¡En tí espero, Dios mío!... Mi proyecto vá á realizarse. Ella será feliz y á nosotros deberá la vida.
- BAUT. Ya sale. (*Teresa sale de la habitacion de la izquierda, apoyada en Luisa.*)

## ESCENA III.

DICHOS, TERESA, LUISA.

- LUISA. ¿Cómo te sientes? hermana mía?
- TER. Tengo todavía algun tanto mareada la cabeza; pero ya se pasará.
- BAUT. (*Señalando al sillón.*) Sentaos aqui, señorita.
- CAROLINA. Y poned los pies sobre la banqueta.
- TER. ¡Gracias, gracias, amigos míos!
- LUISA. (*Bajo á Esteban.*) ¿Y el caballero de Breval?
- EST. (*Bajo á Luisa.*) Vendrá.
- TER. (*A Carolina, que le presenta la taza.*) Gracias, no tengo sed.
- BAUT. Bebed, señorita: está hecho por mí.
- TER. (*Mirando á la taza.*) ¿Y qué es esto?
- BAUT. Es una medicina para que se os despeje la cabeza... Probadlo, es muy bueno.
- TER. (*Bebe y dá la taza á Bautista.*) Gracias, Bautista.
- LUISA. Vuélvete y te arróglaré el peinado.
- TER. ¿Para qué?
- LUISA. Primero, para que no te caigan los cabellos sobre los ojos, y despues para que estés mas bonita.
- TER. ¡Ay! Fierdes el tiempo, hermana mía.
- LUISA. ¿Sí? (*Le dá un espejito.*) Mirate... ¿y ahora?
- TER. (*Mirándose.*) Este color lo produce la calentura.
- LUISA. La calentura desaparecerá.
- BAUT. Si, y las buenas chuletas os volverán la salud.
- EST. (*Bajo á Luisa.*) Te vas á marchar ahora mismo con Carolina, (*Bautista y Carolina se aproximan uno á otro,*) y tú...
- BAUT. Lo he oido todo y quedo enterado. (*Bajo á Esteban.*)
- TER. ¿Qué es lo que hablais en voz baja?
- LUISA. Nada, hermana mía... Los enfermos son tan mali ciotos... siempre creen que se habla de ellos.
- EST. Os deajo, Teresa.
- TER. ¿Os marchais?
- EST. Por un momento.
- TER. Afortunadamente, mi buena Luisa no me abandona nunca.
- LUISA. Verdad es; pero... ahora tengo que salir por necesi-

EST. dad, aunque volveré pronto.  
 Si, muy pronto, hermana mia. *(Esteban sale con Luisa y hace seña á Bautista y Carolina de que le sigan en silencio. Salen por el fondo.)*

#### ESCENA IV.

TERESA.

No te des prisa, hermana mia... yo quedo con Bautista y con Carolina... Pobres amigos, que no os habeis separado de mi lado ni un momento durante un mes... *(Alarga la mano.)* ¡Cuánto os he hecho trabajar! ¿Pero dónde estais? *(Se levanta y mira á su alrededor.)* ¡Tambien ellos!... sin haberme dicho nada... ¿Qué tendrán que hacer?... Tenian todos un aire tan misterioso... Pero ¡qué locura! estarán ocupados... *(Escuchando.)* Alguien viene... sin duda es ella... me ha dicho que volveria al momento... *(Volviendo á escuchar.)* Pero creo que no es ella... *(Se abre poco á poco la puerta del fondo: Esteban introduce á Federico: despues lentamente se retira por la derecha. Teresa al ver á Federico se retira y cae en el sillón, diciendo.)* ¡Federico de Breal!

#### ESCENA V.

TERESA, FEDERICO.

FED. *(Arrojándose á los pies de Teresa.)* ¡Teresa!, por fin me permitis que vuelva á veros!  
 TER. ¡Oh! Desfallezco.  
 FED. ¡Ah, por piedad!... miradme.  
 TER. Caballero, sois muy cruel... yo esperaba que me dejariais morir tranquila.  
 FED. ¡Morir! ¡Oh, no; vivireis, Teresa! Sabed que si he llegado hasta vos es porque tengo un deber que cumplir.  
 TER. ¡Un deber!...  
 FED. Si... ¿no veis cómo me han dejado solo con vos?  
 TER. ¿Y qué?  
 FED. ¿No sabeis que vengo á suplicaros que seais mi esposa?  
 TER. ¿Vuestra esposa?

- FED. Hace quince dias que todo está arreglado, con aprobacion de Esteban y de vuestra hermana... y á no ser por vuestra enfermedad...
- TER. Lo que haceis, caballero, es digno de un hombre honrado, pero no puedo aceptar.
- FED. ¿Qué decis?
- TER. ¡Ah! Yo deseaba en otro tiempo lo que ahora me proponéis... cuando vivia mi hijo.
- FED. ¡Teresa!
- TER. ¿Ahora qué me importa?... ¡En cuanto al mundo, me rio de sus juicios... en cuanto á mí tengo mi conciencia!
- FED. ¡Oh! ¿me aborreceis todavia?
- TER. ¡No, no os aborrezco!... Os perdono y os compadezco, caballero.
- FED. Entonces, consentid... tened piedad de mis remordimientos.
- TER. Me es imposible.
- FED. ¡Ah! ¿Y por qué?
- TER. Os lo diré... Porque antes de haberos conocido amaba, si, amaba con delirio á un valiente y honrado joven... porque su recuerdo no me ha abandonado un solo instante, mientras que mi deber de madre me obligaba á permanecer á vuestro lado... porque en fin, hoy, juzgad si será grande mi sentimiento!... hoy, en medio de mi dolor, siento que este amor vive todavia, y que este recuerdo del pasado se une en mi abatido corazon al culto de los que ya no existen.
- FED. *(Con vehemencia.)* ¡Oh! ¡yo soy mas culpable de lo que creia, y no hay medio de reparar tantas faltas!... ¡Adios, Teresa! ¡Vos me habeis perdonado, pero yo no me perdono! *(Sale con desesperacion.)*

## ESCENA VI.

TERESA, ESTEBAN.

- TER. ¡Dios mio! ¡Tened piedad de él!
- EST. *(Sale de la habitacion de la derecha, desde donde todo lo ha oido. Está muy conmovido. Se acerca á Teresa, trayendo en la mano el velo de encaje.)* Teresa, hé aqui un velo que traje de la India para mi prometida... vengo

- á ofrecéroslo.
- TER. ¡Esteban!
- EST. ¡Espero que lo aceptaréis y que os adornareis con él el día de nuestro casamiento!
- TER. ¿De nuestro casamiento? ¿Estais en vos, Esteban!
- EST. Si, Teresa, hemos tenido un sueño... pero yo no me acuerdo ya de él; lo único que sé ahora es que os amo, que me amais y que sois digna de mí.
- TER. ¡Digna de vos! Si, teneis razon, Esteban... pero no podeis olvidar lo que existe entre nosotros.
- EST. ¡Teresa, nada podrá cambiar ya mi resolucio! Lo que yo hago es honroso, mi conciencia me lo dice; y la conciencia, Teresa, es una voz divina. Cuando Dios ha hablado ¿qué me importan los juicios de los hombres?... No os pido vuestro consentimiento, porque ya me lo habeis dado. (*Señalando á la habitacion de la derecha.*) Todo lo he escuchado; y ya no puedo creer nada de lo que diga vuestra boca, despues de haber oido hablar á vuestro corazon.
- TER. ¡Esteban, Dios mio! no sé que responderos... ¡Todo lo que me decis estaba tan lejos de mi pensamiento... estoy tan conmovida... tan turbada... mis sienes estallan! ¡Dios mio!... ¡Tened piedad de mi razon!

### ESCENA VII.

DICHOS, BAUTISTA.

- BAUT. (*Entrando.*) El coche espera.
- TER. ¿El coche?
- BAUT. (*Bajo á Esteban.*) ¡Y el señor de Breval, dónde está?
- EST. ¡Cállate!
- TER. ¡Un coche! ¿A dónde quereis llevarme?
- BAUT. ¡Toma! A vuestro pueblo.
- TER. ¿A mi pueblo?
- BAUT. A vuestro pueblo, á Chatou, donde ya os estan esperando Luisa y Carolina.
- TER. ¿Me esperan?
- BAUT. (*Bajo á Esteban.*) ¿Qué? ¿no sabe nada todavia?
- EST. ¡Silencio!
- BAUT. Voy pues, á recoger la maleta que dejó preparada la señorita Luisa. (*Váse por la izquierad.*)

ESCENA VIII.

TERESA, ESTEBAN, luego BAUTISTA.

- TER. Esta vuelta á la aldea... quereis explicarme...  
 EST. Hace un mes que lo tengo preparado todo para vuestro casamiento con otro. (*Movimiento de Teresa.*) Hoy, en vez de este acto, tendrá lugar nuestro desposorio.
- TER. ¡Oh! no puedo consentir... es necesario que consulte antes...  
 EST. ¿A quién?  
 TER. A mi padre... No he ido todavía á orar sobre su tumba...  
 EST. ¡Vuestro padre! si, vuestro padre es el que me inspira en este momento, y desde el cielo aplaudirá mi accion y nos bendecirá, Teresa.
- BAUT. (*Sale con una maleta.*) Ya estoy aqui.  
 TER. ¡Partamos, pues, Esteban! (*Esteban pone sobre los hombros de Teresa un abrigo.*)  
 EST. Apoyaos en mi brazo.  
 TER. ¡Oh! Me siento mejor. (*Apoyándose en el brazo de Esteban.*)  
 BAUT. (*Les sigue con la maleta.*) ¡Vamos, preciso es convenirse de que la mejor medicina es la felicidad!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

ACTO VI CUADRO I ESCENA VIII

ESCENA VIII.

## CUADRO SEGUNDO.

En Chatou. La entrada del cementerio.—Un banco delante de un árbol.—Arboles.—Una fuente á la derecha.—En segundo término, la fachada de la iglesia. Fondo de paisaje; panorama de los alrededores de Paris.

### ESCENA IX.

MAURICIO.

¿Qué diablos será esto?... Juan me ha dicho que Federico ha estado esta mañana en casa de Teresa, que ha permanecido allí como media hora, que ha salido muy animado, y despues se ha dirigido al camino de hierro, despidiéndole en aquel sitio... y que se ha apeado en la estacion de Chatou... ¿Qué vendrá á hacer aqui?... ¡Oh! ¡yo lo averiguaré!

### ESCENA X.

MAURICIO, CAROLINA.

MAUR. ¡Carolina!

CAR. ¡Caballero!.. ¿Vos aqui?

MAUR. Es claro.

CAR. (*Sorprendida.*) ¡Jesus!

MAUR. ¿Pues qué, te sorprende?

CAR. ¿No me ha de sorprender?... Y luego decian que vos teniais la culpa de las calaveradas de mi señor, y que le da bais malos consejos, y que nunca consentiriais... ¡qué

se yo!.. habladurias... ¡se miente tanto! y el caso es que me lo habian hecho creer, pero lo que haceis ahora me reconcilia con vos.

MAUR. ¡Muchacha! ¿qué letanía es esa, que no entiendo?..  
CAR. Como sois su mejor amigo, habeis querido ser su testigo.

MAUR. Su testigo... ¿cómo?... ¡va á batirse!..  
CAR. ¡Y no hace nada de mas en casarse con la señorita Teresa, porque despues de haberla hecho sufrir tanto!..  
¡Pobre señora!.. ¡Dios la haga feliz!..

MAUR. ¡Calle!.. ¿Federico va á casarse? ¡Diablo!.. ¡y con Teresa!.. ¡Oh! ¡pero yo estoy aqui y lo impediré; si señor, lo impediré!..

CAR. ¿Como?

MAUR. ¡Pues no faltaba mas!.. ¡Carolina, gracias por el aviso!.. ¡pobre discípulo mio!.. Si por casualidad no se me ocurre venir á este villorrio se pierde para siempre el infeliz!

CAR. (Ap.) ¡Ay! Yo sí que lo he echado á perder.

MAUR. Por fortuna, aun es tiempo, y aunque esté al pié del altar no se casará... ¡Vive Dios! ¡Corro, corro á salvarle!

### ESCENA XI.

CAROLINA, TERESA, BAUTISTA.

TER. (Sale apoyada en el brazo de Bautista.) Gracias, Bautista. Hemos llegado al término de nuestro viaje.

CAR. ¡Señora!.. ¿cómo habeis venido sola?

TER. Esteban se ha separado de mí hace un momento, mas dentro de poco volverá á reunirse conmigo.

BAUT. A la entrada de la aldea vió al caballero de Breval, (Movimiento de Teresa.) y ha ido á buscarle no sé para qué... A esto debo el haber tenido la honra de ofrecer mi brazo á la señorita Teresa.

TER. ¿Decidme, Carolina, mi hermana, dónde está?

CAR. ¡Miradla! (Señala á Luisa, que sale del cementerio.)

## ESCENA XII.

TERESA, BAUTISTA, CAROLINA, LUISA.

- LUISA. ¡Ah! ¿Has llegado ya, Teresa?
- TER. ¡Hermana mía! Hemos tenido el mismo pensamiento las dos.
- LUISA. ¿Como?
- TER. Tú acabas de orar sobre la tumba donde yacen nuestros padres.. A lo mismo vengo yo. ¡Al volver á Chateau, este es mi primer deber, hermana mía!
- BAUT. Pero señorita, ¿estando aun tan débil quereis entrar en el cementerio?..
- CAR. ¡Dice bien: vais á recaer!
- TER. ¡Oh! ¡no! Dios me dará fuerzas.
- BAUT. Como queráis, pero no lo apruebo.  
¡Lo he prometido! (*A Bautista y á Carolina*) Dejadnos, amigos míos, ahora no os necesito...
- BAUT. Sea como queráis. (*A Carolina*.) Venid, hermosa doncella, os enseñaré detenidamente toda la aldea. (*Váanse.*)

## ESCENA XIII.

TERESA, LUISA.

- TER. ¡Na era justo, hermana mía, que yo no fuera á rogar á Dios por los que me dieron el ser!.. ¡Pobre padre mio!.. El día en que premiaron mi virtud ciñendo á mis sienes la corona de rosas...
- LUISA. Para qué recordar?..
- TER. El día en que yo me creía feliz... aquel día abandoné para siempre la casa de mi padre... y no le he vuelto á ver... y ha muerto por mi causa!.. ¡Pobre padre mio!
- LUISA. Teresa, no pienses ya en lo pasado... ¡Nuestro padre te bendice desde el cielo!.. ¡Nuestro padre es quien ha hecho que desde hoy tu existencia se torne tranquila y apacible!.. ¡Nuestro padre, no bastándole que una sola de sus hijas sea feliz, hace que las dos lo sean igualmente!.. Tú, aun puedes ser dichosa con Federico de Breval... y... yo...
- TER. ¿Qué?

- LUISA. Perdóname, hermana mia... voy á revelarte un secreto, pero perdóname...
- TER. ¡Un secreto!...
- LUISA. Un secreto que hubiera muerto conmigo, si otra fuera tu situación.
- TER. Explicáte.
- LUISA. El día en que Esteban volvió á reunirse con nosotras... aquel día en que comenzó tu desgracia... me dijo que yo era su amiga y su hermana, y, que como á hermana me estimaba, pero que tú eras su primer amor y adoraba en tí.
- TER. Pero...
- LUISA. Al referirme él lo que su corazón sentía hácia mí y lo que hácia tí sentía... al explicarme lo que era amar... ¡ay, Teresa!...
- TER. Acaba.
- LUISA. ¡Conocí que lo mismo que él te amaba á tí... le amaba yo á él!
- TER. ¡Dios mio!.. ¿Qué escucho?
- LUISA. He querido sofocar esta pasión dentro del pecho, hermana mia... si tú te hubieras unido á él... yo hubiera sufrido en silencio, pero hoy que te unes á Federico de Breal... no he podido callar... ¡le amo, Teresa... le amo!.. Hé aquí mi secreto.
- TER. *(Con desesperación.)* ¡Oh... le amas... tú le amas!..
- LUISA. ¡Perdóname, hermana mia!.. Él no sabe nada... ¡Oh, nunca me atrevería á decírselo... pero tú, tú, Teresa!
- TER. ¡Yo!.. ¡Que se lo diga yo!
- LUISA. De este modo todos seremos felices.
- TER. *(Teresa apartándose de su hermana.)* ¡Oh!.. ¿Qué es lo que pasa por mí?
- LUISA. ¡Teresa! ¿Nada me respondes?.. ¡Te alejas de mí... cómo me miras!.. ¡Ah, perdóname, hermana mia! *(Echándose á sus pies.)* ¡Teresa!
- TER. *(Con despego.)* ¡Tú has orado ya sobre la tumba de nuestro padre... yo también debo hacerlo!..
- LUISA. ¡Volveré otra vez... iremos las dos!
- TER. ¡No, yo sola!
- LUISA. Quiero acompañarte.
- TER. ¡Quiero estar sola!
- LUISA. *(Ap.)* ¡Dios mio, qué semblante! *(Teresa se dirige hácia el cementerio.—Acercándose á ella.)* ¡Hermana mia!

TER. ¡Quiero estar sola! (*Ap. elevando las manos al cielo.*)

¡Dios mio! ¿Aun no he sufrido bastante?

LUISA. (*Ap.*) ¡No me ama ya mi hermana!

TER. (*Ap.*) ¡Oh... es preciso! (*Entra en el cementerio.*)

#### ESCENA XIV.

LUISA.

¡Cómo me miraba!.. ¿Qué es lo que he hecho?.. ¡Mi amor á Esteban le disgusta!.. (*Mirando á la puerta del cementerio.*) Anda con una rapidez... ¡Busca la sepultura de nuestro padre!.. ¡No me atrevo á entrar!.. ¡Ah, ya la ha encontrado!.. ¡Se arrodilla... eleva las manos al cielo... besa la tierra... y se abraza á la cruz... está el oranco... Dios mio, Pobre Teresa!

#### ESCENA XV.

LUISA, ESTEBAN.

EST. ¡Luisa!

LUISA. ¡Esteban!

EST. ¿Y Teresa?

LUISA. Está rezando junto á la sepultura de nuestros padres.

EST. Me he opuesto á que lo hiciera, porque en el estado en que se encuentra, la menor sensacion... ¡pero nada ha podido hacer que desista de su empeño! ¡Cuánto ha padecido!... ¡Quiera el cielo que la felicidad le haga olvidar el infortunio!

LUISA. (*Ap.*) ¡Oh...! Jamás me perdonaré haberla disgustado.

#### ESCENA XVI.

DICHOS, TERESA, que sale del cementerio pálida y descajada.

TER. (*Saliendo.*) ¡Nunca creí que le amaba tanto!

EST. ¡Teresa!

LUISA. ¡Hermana mia!

TER. ¡Esteban... Luisa!.. ¡Hace un instante te rechacé de de mi lado... perdóname, hija mia!

LUISA. Tú me has de perdonar.

- TER. Luisa, dájanos... tengo que hablarle de tí, y tu presencia...
- LUISA. ¡Oh, no, hermana mía!... Si te causa pesar, sofocaré mi pasión; te lo prometo.
- TER. ¡No! ¡Ya es imposible!.. ¡Amale, pobre niña!
- LUISA. ¡Ah!
- TER. ¡Si; ya no puedo amarle yo! (*Luisa besa la mano de Teresa y se retira, mientras Esteban vuelve con el pañuelo, que ha mojado en la fuente.*)
- EST. Poned en vuestra frente este pañuelo empapado en agua.
- TER. ¡Gracias, hermano mio! ¡es inútil!
- EST. ¡Inútil?
- TER. ¡Sí!.. Eseuchadme, Esteban.
- EST. Decid, Teresa.
- TER. Nuestro matrimonio no puede verificarse.
- EST. ¡Oh! Teresa, ¿por qué?
- TER. ¡Por qué!.. (*Vuelve los ojos hácia su hermana, que la mira atentamente, luego hácia el cementerio.*) ¡Porque!.. (*Apretando convulsivamente la mano de Esteban.*) ¡Porque... voy á morir, Esteban!
- EST. ¡A morir!
- LUISA. (*Acercándose rápidamente.*) ¡A morir, hermana mía!
- TER. Si... Yo no podía ser feliz en la tierra; lo seré en el cielo... yo soy un obstáculo para la felicidad de los demás!... ¡Voy á reunirme con mis padres y mi hijo!
- EST. ¡Oh! ¡No, Teresa! El cielo os conservará para las personas que os aman.
- LUISA. ¡Ah! qué pálida está!.. ¡Corro á llamar gente!
- TER. ¡No, Luisa, es inútil!.. ¡Quedaos, quedaos los dos!.. (*Sentándose en el banco.*) Tu mano, Luisa... ¡la vuestra, Esteban!.. (*Tomando las manos de ambos.*) ¡Oh!.. ¡Casi no veo!.. ¡Dios mio!.. ¿Tan pronto?..
- LUISA. ¡Hermana mía!
- EST. ¿Teresa!
- TER. Esteban... mi hermana va á quedar sola en el mundo... ¡Oh!.. ¡es digna de vuestro amor!.. amadla... como á mí me amabais... y como... ¡ella os ama!.. Hacedla feliz, hermano mio!.. ¡que sea vuestra esposa!
- LUISA. ¡Ah! (*Gritando.*) ¡Socorro!.. ¡Socorro!..
- TER. ¡Calla, hermana mía!.. ¡No hay remedio!.. ¡me he envenenado!..

- EST. y LUISA. ¡Ah!
- TER. ¡Sil!.. ¡yo no sería feliz en este mundo!.. ¡Sedlo vosotros!.. ¡Escuchad!.. Cuando vivía... en casa de Federico de Breal... ¡ay!.. no se apartaba de mí... un veneno... era mi defensa... Hoy... lo he tomado... hace un instante... en el cementerio... ¡Dios mío! ¡Perdonadme... (Dando un grito y sacando el velo.) ¡Ah!.. el velo... ¡Quiero llevarle conmigo!.. dejádmelo... (Cae. Esteban la contiene.)
- LUISA. ¡Hermana! ¡Teresa!
- EST. ¡No hay esperanza!

### ESCENA XVII.

DICHOS, MAURICIO.

- MAUR. ¿Qué es esto?.. ¡Una mujer desmayada... moribunda!.. ¡Es Teresa!.. (Mirando alrededor.) ¿Y él?.. Federico, ¿dónde está?

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, BAUTISTA, CAROLINA.

- BAUT. ¡En la isla de los Alamos!.. allí le he visto entrar, después de darme esta carta para vos. (Dándosela á Esteban.)
- MAUR. Leed, caballero.
- TER. (Haciendo un esfuerzo.) ¡La isla de los Alamos! (Se oyen las campanas de la iglesia.)
- BAUT. ¡Dios mío! ¡Señorita!.. (Acercándose al grupo que forman Teresa, Luisa, Carolina y Esteban.)
- EST. (Leyendo.) «Esteban: uno de los dos está demas sobre la tierra, yo soy el que debo partir. ¡Cuando oigais el toque de campanas que debia anunciar mi felicidad, rogad por mí!»
- MAUR. ¡Ah! ¡Desgraciado!.. ¡Corramos! (Vuelven á oirse las campanas. Suena un pistolétazo.) ¡Oh! ¡ya ha muerto!
- TER. (Haciendo un esfuerzo violento é incorporándose.) ¡Ha muerto!.. (A Mauricio.) Teniais razon... caballero... en

algo... se ha de pasar... la juventud! (*Cae muerta en brazos de Luisa y Esteban. Profunda emocion en los semblantes de todos. Mauricio oculta horrorizado su rostro entre las manos. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

Madrid 28 de Abril de 1854.  
Segun el informe evacuado por el Sr. Censor,  
puede representarse.

QUINTO.

ESCENA XVII.

Don Juan, Don Juanito.

Don Juan. (Entrando.) ¿Dónde está el Sr. Don Juanito?  
Don Juanito. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Don Juan. ¿Qué te pasa?

ACTO VIII  
ESCENA ULTIMA

Don Juan, Doña Juana, Carlos.

Don Juan. (Entrando.) ¿Dónde está el Sr. Don Juanito?  
Doña Juana. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Carlos. (Entrando.) ¿Qué te pasa?

Don Juan. ¿Qué te pasa?  
Doña Juana. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Carlos. (Entrando.) ¿Qué te pasa?

Don Juan. ¿Qué te pasa?  
Doña Juana. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Carlos. (Entrando.) ¿Qué te pasa?

Don Juan. ¿Qué te pasa?  
Doña Juana. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Carlos. (Entrando.) ¿Qué te pasa?

Don Juan. ¿Qué te pasa?  
Doña Juana. (Entrando.) Aquí estoy, papá.  
Carlos. (Entrando.) ¿Qué te pasa?

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

## EL MUSEO LITERARIO.

### En un acto.

Al llegar á Madrid.  
¡Alhambra á tu victima!

Cada cual ama á su modo.  
Cabrión y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, susos y enredos.  
Dos pelucas y dos pares de anteojos.  
De Cocinero á Ministro.  
Dieguiño pata de anafó.  
¡Dos maridos! qué ventura.

El Chal de cachemira.  
El rigor de las desdichas, ó D. Her-  
mógenes.  
El Héroe de Bailén, *Loa y Corona Poética.*  
El suplicio de Tántalo.  
El 24 de Febrero.  
El Cadete.  
El amor por la ventana.  
El destino.  
El padre del hijo de mi mujer.  
El perro ó yo.  
En Aranjuez y en Madrid.  
El Dómine y el Montero.  
El mejor amigo, un duro.  
El amigo del Ministro.  
El Charlatanismo.  
En el dote está el Busillis.  
Es un loco.  
El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.  
Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.  
La última noche de Camoens (*tragedia*).

La voz de las Provincias.  
La carta perdida.  
Los Quid pro Quos.  
Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.  
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.  
Una tempestad dentro de un vaso de agua.  
Una comedia en un acto.

### En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*  
El orgullo castigado.

La última conquista.  
La codicia rompe el saco.

Una conversión en diez minutos.

### En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.  
Amante, rival y paje.  
A público agravio, pública ven-  
ganza.  
Adriana Lecouvreur.  
Amarguras de la vida.  
Antes y despues.

Cocinero y Capitan  
Carlos VII entre sus vasallos.  
Celos, despecho y amor.  
Conde, Ministro y Lacsayo.  
Corona y Tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de Córdoba.  
Daila.  
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.  
El Gran Duque.  
El pacto de sangre.  
El velo de encage.  
El ángel de la casa.  
El primo y el relicario.  
El árbol torcido.  
El Conde de Selmar.  
El collar de perlas.  
El arrenal de Sevilla.  
El Caballero de Harmental.  
El Cardenal es el Rey.  
El Castellano de Tamarit.  
El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*  
El conde de Monte-Cristo. *Segunda parte.*

El conde de Hernan.  
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de Posta.  
El escudo de Barcelona.  
El hijo del diablo.  
El juego de ajedrez.  
El sacrificio de una madre.  
El sereno de Glukstadt.  
El subterráneo del castillo negro.  
El genio contra el poder ó el Bachiller de Salamanca.  
El mejor alcalde el Rey.  
El libro negro.  
El Judío errante.  
En el crimen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.  
En 1830.

Eugenia.  
Eulalia.  
El egoísta.

Fea y pobre.  
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.  
Juana de Nápoles.  
Judit.  
Juicios de Dios.  
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.  
La Baltasara.  
La hiel en copa de oro.  
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.  
Los amores de la niña.  
La campana vengadora.  
La crisis.

La corte del Rey poeta.  
Las tres manías, ó cada loco con su tema.  
Las bodas de un criminal.  
La honra en la deshonra.  
La conquista de Toledo.  
Los empeños de nu acaso  
Las barricadas de Madrid.  
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.  
La Duquesa ó la soberbia.  
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Wlfredo el Velloso.*  
Las travesuras de Chalamel.  
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.  
Los libertinos de Ginebra.  
Los percances de un viaje.  
Los siete castillos del diablo (magia).  
  
Misterios de palacio.  
Mi suegro y mi mujer.  
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.  
Navegar á la aventura.  
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.  
Nadie diga de esta agua no beberé.  
Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.  
Un corazon de mujer.  
Uno de tantos.  
Un día de baños.  
Vivir y morir amando.  
Wlfredo el Velloso.

## ZARZUELAS.

### *En un acto.*

A Rusia por valladolid.  
Alumbra á este caballero. (*La música.*)

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.  
El amor y el almuerzo.  
El Grumete. (*La música.*)  
El Trompeta del Archiduque.  
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.  
Guerra á muerte. (*La música.*)  
Gato por liebre.

La Cotorra.  
Las bodas de Juanita.  
La Dama del Rey. (*La música.*)  
Los dos ciegos.  
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.  
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

### *En dos actos.*

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.  
La corte de Mónaco.

Marina. (*La música.*)

Un sombrero de paja.

### *En tres ó mas actos.*

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.  
Catalina.

El sueño de una noche de verano.  
El Dominó azul. (*La música.*)  
El valle de Andorra.  
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.  
El sargento Federico.  
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.  
La estrella de Madrid. (*La música.*)  
La Caceria Real. (*La música.*)  
La Pasion (drama sacro-lirico).  
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.  
Morote.

Un viaje al vapor. (*La música.*)

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.